



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

Informe de Seminario de Grado:

**Posición del Partido Comunista de Chile frente a las
políticas de bienestar de la Compañía Minera de Lota,
1939-1947.**

Profesor Guía:

Sergio Grez Toso

Estudiante:

Pablo Lazo Torres

Santiago de Chile, marzo de 2018

Índice

1) Introducción	3
2) Capítulo 1: Demandas obreras por profundización del bienestar	
a) La lucha por la zona seca	15
b) La disputa por el deporte	20
c) El teatro, otro espacio en conflicto	23
d) La lucha por mejorar los servicios médicos	27
e) La preocupación por la higiene y los servicios urbanos	32
f) La demanda por mejoras en la educación	36
g) La vivienda, un antiguo anhelo	41
h) La higiene industrial y los accidentes laborales, un problema latente	47
i) La lucha por la carestía	51
3) Capítulo 2: Acción colectiva del PCCh frente a la Compañía y el gobierno	
a) Primer pliego de peticiones	60
b) Segundo pliego de peticiones	60
c) Comicio por el informe de Berguño	62
d) Tercer pliego de peticiones	62
e) Cuarto pliego de peticiones	63
f) Quinto pliego de peticiones	65
g) La ciudad se comienza a organizar	67
h) Sexto pliego de peticiones	68
i) La ciudad se moviliza por la remoción del alcalde a su cargo de Comisario Local	69
j) La constitución del Cabildo Abierto (1946)	69
k) Séptimo pliego de peticiones	70
4) Conclusión	74
5) Bibliografía	79

Introducción

La explotación del carbón en el Golfo de Arauco durante la primera mitad del siglo XX estuvo marcada por los altibajos mantenidos en el conflicto entre capital y trabajo. La organización obrera y el Partido Comunista de Chile (PCCh) mantuvieron un fuerte vínculo durante los momentos de mayor efervescencia social en la zona¹. El fortalecimiento de esta relación fue visto con recelo por parte de las compañías mineras y por la clase política, quienes desarrollaron diferentes mecanismos de contención social que persiguieron limitar las posibilidades de resistencia de los trabajadores². En ese sentido, las herramientas más utilizadas por la élite política y económica fueron: la represión, la legislación social implementada desde el Estado, y las políticas de bienestar asumidas por las empresas del carbón³.

Durante las primeras décadas del siglo XX la industria carbonífera fue creciendo y consolidándose como una de las más importantes del país, llegando a producir el 90% del carbón consumido internamente⁴. Sin embargo, este desarrollo acarreo un problema para las compañías, ya que el auge del mineral trajo consigo el crecimiento exponencial de la población de Lota, estimada en más de un 363% durante la primera mitad de la centuria⁵. Además, el aumento de la capacidad contestaria de los trabajadores del carbón provocó fisuras en el control social de las compañías mineras, que respondieron con la constitución de los Departamentos de Bienestar durante la década de 1920 para atenuar la descomposición social de la región⁶. La base de esta nueva institución fue la posición caritativa y benefactora del empresariado, que tenía por objetivo morigerar los efectos del activismo político mediante la provisión de beneficios sociales a sus trabajadores, no obstante, finalmente fue el dictador Carlos Ibáñez del Campo entre 1927 y 1931 quien le devolvió la paz social a la

¹ Sandoval, Carlos y Figueroa, Enrique, 1987 *Carbón: cien años de historia (1848-1960)*, Centro de Asesoría Profesional CEDAL, primera edición, Santiago, pp.233.

² Venegas, Hernán, "Anticomunismo y control social en Chile, la experiencia de los trabajadores del carbón en Lota y Coronel, a mediados del siglo XX", en *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, Universidad de Santiago de Chile, vol. 16, n°2, Santiago, 2012, pp. 96.

³ Venegas, Hernán, "Políticas de bienestar y control social en la minería del carbón. Las experiencias de Lota y Coronel en el siglo XX" en *Atenea (Concepción)*, n°511, Concepción, 2015, pp.230

⁴ Sandoval, Carlos y Figueroa, Enrique, (1987), *op.cit.*, pp. 158.

⁵ Godoy, Eduardo, 2016, "Moralización, temperancia y disciplinamiento productivo en la minería del carbón (Golfo de Arauco, 1920-1950)", *El orden fabril*, Santiago, América en movimiento, pp.75-106.

⁶ Venegas, Hernán, (2015), *op.cit.*, pp.222.

región⁷. Frente a la nueva irrupción de los obreros carboníferos en la esfera política, a partir del ascenso del Frente Popular (FP), la Compañía de Lota respondió con el fortalecimiento de las políticas de bienestar⁸, razón por la cual la empresa aumentó considerablemente los recursos asignados a este ítem con el objetivo de recomponer la relación capital-trabajo mediante la mejora de las condiciones materiales de vida de los mineros⁹. Fueron indudables los intentos realizados por los empresarios carboníferos para mejorar la vida de sus trabajadores ante la todavía incipiente intromisión del Estado a principios de siglo, sin embargo, como se irá viendo más adelante, estos esfuerzos a juicios de la clase obrera fueron insuficientes.

La precaria vida en la zona carbonífera, sumado a la creciente politización de los mineros desde principios del siglo XX, se materializó en la creación de organizaciones autónomas, en la filiación a la Federación Obrera de Chile (FOCH) y en la influencia sindical de los partidos Demócrata, Obrero Socialista y Comunista¹⁰. A diferencia de las primeras huelgas en la región del carbón, las huelgas en la década del 20 marcaron un hito en la conducción del movimiento obrero, ya que pasaron a ser comandadas por el PCCh en desmedro del Partido Democrático que venía en decadencia¹¹. El fenómeno huelguístico de 1920 se inició con la denominada *huelga larga*, ésta se extendió durante 87 días y su importancia radicó en la cantidad de trabajadores involucrados, ya que, a diferencia de las huelgas parciales y específicas de un pique minero de la década anterior, tuvo carácter regional¹². Asimismo, a fines del año siguiente se desarrolló un conflicto de similares características, donde paralizaron casi la totalidad de los obreros carboníferos de la región, a propósito del desacato por parte de las compañías del acuerdo firmado de término de conflicto de la huelga larga¹³. Terminada esta huelga en marzo de 1922 y hasta 1927, la FOCH decidió pasar de la actitud ofensiva a replegarse para defender a sus afiliados de la

⁷ Venegas, Hernán, (2015), *op.cit.*, pp.230.

⁸ Ídem, pp. 233.

⁹ Ídem, pp. 234.

¹⁰ Venegas, Hernán, (2015), *op.cit.*, 221-245.

¹¹ Grez, Sergio 2011, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)* Primera edición, Santiago pp.181-193.

¹² Venegas, Hernán, "Crisis económica y conflictos sociales en la zona carbonífera", en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Área Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad de Santiago N°116, 1997, Santiago, pp.20.

¹³ Ídem, pp.24.

represión privada y estatal¹⁴. Sin embargo, tanto elementos nacionales como regionales fueron socavando la organización obrera: la dictación de las leyes sociales de 1924 y del Código del Trabajo en 1931¹⁵; la anteriormente señalada dictadura de Ibáñez¹⁶; y la constitución de los Departamentos de Bienestar en la zona carbonífera¹⁷.

El crecimiento sostenido de la población de la ciudad de Lota y de la actividad política durante las dos primeras décadas del siglo XX, debilitó el control social por parte de la Compañía. Para solucionar este problema, la Compañía creó su Departamento de Bienestar en 1922 para paliar, en parte, la precariedad en la que vivían los trabajadores del carbón y su progresiva politización¹⁸. Los Departamentos de Bienestar, buscaron en el corto plazo, transformarse en instancias de conciliación y equilibrio al interior de la industria, a través del mejoramiento de las condiciones materiales de los trabajadores¹⁹. Cabe precisar que la ciudad de Lota estaba dividida en dos: Lota Alto y Lota Bajo, y las medidas de bienestar alcanzaron principalmente a la primera zona, quedando la segunda como un espacio de menor control para la Compañía²⁰. No obstante, el anhelo patronal de la armonía social fue cumplido parcialmente, ya que en medio de la crisis económica que azotó al carbón a mediados de la década del 20, el capital y el trabajo volvieron a enfrentarse. Un tema recurrente por el que se enfrentaron trabajadores y empresarios en esta década fue por la baja producción del carbón, por un lado, los empresarios apuntaban como culpables a las nuevas ideologías que se habían insertado en la región fomentado las huelgas y movilizaciones, mientras que los trabajadores, se defendían atribuyéndole a las malas condiciones de vida y de trabajo la baja productividad de los mineros²¹.

Mientras tanto, el comunismo se consolidaba tanto en el ámbito internacional como en el nacional. Respecto al área internacional, en 1935 durante el VII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en función del contexto político mundial, se

¹⁴ Sandoval, Carlos y Figueroa, Enrique, (1987), *op.cit.*, pp.185-186.

¹⁵ Ídem. pp.173.

¹⁶ Venegas, Hernán, (2015), *op.cit.*, pp. 230.

¹⁷ Ídem, pp. 230.

¹⁸ Ídem, pp. 229.

¹⁹ Videla, Enzo, "Los departamentos de bienestar en las compañías carboníferas y la implementación de un programa de higiene y medicina social. 1923-1952, *op.cit.*, (2016), pp.25

²⁰ Godoy, Milton, "Paternalismo industrial y construcción del espacio urbano en Lota", (2016), *op.cit.*, pp.125.

²¹ Venegas, Hernán, (2012), *op.cit.*, pp.462.

decidió cambiar la estrategia de “clase contra clase” adoptada en 1928 por la de los frentes populares. El avance del fascismo en occidente obligó al PCUS a enfrentar esta amenaza mediante la formación de una coalición política que integrara a otras fuerzas nacionales progresistas para defender la democracia burguesa²², puesto que, con todos sus defectos, era preferible al fascismo²³. A nivel local, esta alianza significó la conformación del FP entre el PCCh, el Partido Radical (PR) y el Partido Socialista (PS) y otras organizaciones de menor magnitud. Dos años más tarde, el FP comenzó a cosechar sus primeros réditos con la presidencia del radical Pedro Aguirre Cerda, y a nivel local, con la elección del comunista Leoncio Santos Medel en la alcaldía. El fortalecimiento del movimiento obrero y la masificación de los sindicatos legales que habían nacido bajo el amparo del Código del Trabajo, propiciaron la oportunidad para que el PCCh se hiciera fuerte en la zona del carbón²⁴. A su vez, la FOCH, en consonancia con la estrategia de frentes populares, fue disuelta en favor de un movimiento nacional sindical unificado, que agrupara la FOCH comunista, la CNGS (Confederación Nacional de Sindicatos Legales) socialista y la CGT (Confederación General del Trabajo) anarquista, dando paso a la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) en 1936²⁵. La estrategia del frente popular no sólo propició la constitución de la CTCH, también cambió la estrategia del PCCh frente a las huelgas. A diferencia del curso anterior, donde los comunistas acogieron una actitud ofensiva en las manifestaciones de los trabajadores para acelerar el proceso revolucionario, los obreros fueron alentados a encauzar el conflicto capital-trabajo bajo el estricto control del nuevo marco legal, y a utilizar la huelga solo como último recurso²⁶. En la zona del Golfo de Arauco, los mineros tuvieron un doble protagonismo, por un lado, debían realzar la lucha obrera, concientizar a los trabajadores y luchar por mejores condiciones de vida, y por otro, debían ser cuidadosos con los métodos de presión a las compañías, ya que el carbón era uno de los puntos estratégicos para el desarrollo del programa del Frente Popular²⁷. A causa de este motivo es que no se desarrollaron grandes huelgas mientras se mantuvo la estrategia de

²² Rojas, Jorge, 2000, “Historia, historiadores y comunistas chilenos”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas, *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, pp. 18.

²³ Barnard, Andrew, 2017, “*El Partido Comunista de Chile 1922-1947*”, primera edición, Ariadna Ediciones, Santiago, pp.120.

²⁴ Sandoval, Carlos y Figueroa, Enrique (1987), *op.cit.* pp. 233.

²⁵ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.132.

²⁶ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.133.

²⁷ Herrera, David, (2014), pp.97.

frentes populares, solo se pudo consignar en 1936 la primera huelga legal en la mina Schwager²⁸, y entre 1940 y 1941 donde hubo movilizaciones sin mayor relevancia²⁹. En definitiva, la estrategia de frentes populares alejó al PCCh de la marginalidad política -post dictadura de Ibáñez-, para acercarlo al primer plano político, no obstante, este camino, lo desvió a corto plazo de sus objetivos revolucionarios³⁰. Para 1940 el FP se fue debilitando a causa de la mala relación entre el PCCh y el PR, a esto se le sumó las dificultades económicas nacionales que obligaron al presidente Pedro Aguirre Cerda a exigirle a los trabajadores chilenos que dejaran a un lado las diferencias con el capital, evitando las huelgas ilegales o indefinidas³¹.

El fin del FP no apartó al PCCh de la relevancia que había adquirido el último tiempo, por el contrario, los comunistas habían comenzado a cosechar sus primeros frutos producto de la estrategia de frentes populares: aumento a nivel electoral y de militancia de base³². Al comunismo se le abrió un nuevo panorama en 1941 con la invasión de las tropas alemanas a la Unión Soviética, al que respondió con el nuevo objetivo táctico de la Unidad Nacional (UN) y la autodisolución de la Internacional Comunista en mayo de 1943. En este contexto, el PCCh en enero de 1942 organizó el XII Congreso, donde definió que el Programa Nacional debía estar integrado por todos los actores políticos y sociales que estén dispuestos a hacerle frente al nacionalsocialismo, aunque pertenecieran al ala derecha³³, es decir, los comunistas consideraron irrelevante la distinción izquierda-derecha, ya que, en ese escenario, la única diferenciación válida era entre fascista y antifascista³⁴. A propósito de la Conferencia de Teherán en 1943, el líder comunista estadounidense, Earl Browder, propuso sostener y profundizar las alianzas multi-clasistas que habían surgido de la Unidad Nacional para contener y aislar al fascismo una vez que la guerra terminase³⁵. Siguiendo esta línea, el PCCh

²⁸ Ídem. pp. 239.

²⁹ Herrera, David, 2014, "*Empresarios, poder y política en la zona carbonífera del Golfo de Arauco. Un caso de estudio regional comparado, 1926-1962*", tesis de Magister Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, pp. 87.

³⁰ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.145.

³¹ Ídem, pp. 164.

³² Ídem, pp. 174.

³³ Gómez Chamorro, María Soledad, "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista en Chile", *El Partido Comunista en Chile (1922-1952)*, Santiago, Editorial Catalonia Ltda., 2010, pp. 84.

³⁴ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.191.

³⁵ Ídem, pp.192.

en el XV pleno de agosto de 1944 ratificó las ideas del “browderismo”³⁶. No obstante, esta estrategia duró hasta finalizada la segunda guerra mundial en 1945, cuando el PCCh recoge la crítica iniciada en Francia por Duclós y retoma el objetivo de la revolución democrática burguesa y volvió a exigir el cumplimiento del programa presidencial de 1942³⁷.

Pese a que, en el marco del XVI pleno del PCCh en julio de 1945, se ratificó la posición de Unión Nacional, se comenzó a vislumbrar un cambio en el comportamiento en los comunistas, debido a que en los meses siguientes volvieron a apoyar las demandas de los trabajadores por mejores salarios y condiciones de vida y se posicionaron de forma crítica frente a la forma del gobierno de dirimir los conflictos capital-trabajo³⁸. En este contexto que, a fines de 1945, durante el XIII Congreso del PCCh, los comunistas dejaron de lado la línea colaboracionista de clases para dar paso a la llamada lucha de masas. La novedad que tuvo esta política fue la incorporación de organizaciones fuera del terreno sindical, como lo fueron las del ámbito poblacional: ligas de arrendatarios, organizaciones por barrios, comunas, centros vecinales, centros de padres, etc.³⁹. En sintonía con las directrices del PCCh, el V Congreso local desarrollado en septiembre de 1945 en Lota, organizó los Comités de Subsistencia, Arrendatarios y Barriales, con la finalidad de unificar la lucha de los sindicatos con la de los pobladores⁴⁰. Es probable que por este motivo los pliegos de peticiones, mítines, comicios y marchas, articulados entre 1945 y 1947 se mezclaran las demandas obreras con la de los pobladores.

El giro a la izquierda del PCCh, el crecimiento considerable de los comunistas en las votaciones municipales de 1945, la “derechización” de la cúpula directiva del PR y el inicio de la Guerra Fría con la consiguiente presión del gobierno estadounidense a Gabriel González Videla, forjaron un escenario propicio para la expulsión del PCCh del gobierno, y luego proscripción del partido en 1948⁴¹. Cabe señalar, que las movilizaciones de los mineros carboníferos durante esta década fueron más acotadas en el tiempo que durante la ola de huelgas de 1920, a pesar de que, eran más alarmantes debido al aumento del consumo interno

³⁶ Ídem, pp.193.

³⁷ Gomez, María Soledad, (2010), *op.cit.*, pp.90.

³⁸ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.219.

³⁹ Gómez, María Soledad, (2010), *op.cit.*, pp.92.

⁴⁰ *El Siglo*, Santiago, 25 de septiembre de 1945.

⁴¹ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.230-234.

del carbón, por lo que cada paralización asustaba a la élite política y económica por la posible falta de este combustible⁴². De esta forma, el pretexto ideal para desembocar la ofensiva contra los comunistas fue la huelga del carbón a fines de 1947. Esta manifestación fue la más grande de la década, e involucró a toda la región carbonífera, desde Curanilahue por el sur hasta Lirquén por el norte. El pliego de peticiones que inició las movilizaciones estipulaba principalmente mejoras salariales y soluciones al problema del pan. Esta huelga siguió su conducto regular dentro del marco normativo, por lo tanto, fue declarada legal. El problema de esta movilización, para las autoridades y Compañía, fue que la reserva de este importante combustible para la economía nacional comenzaba a agotarse. Las autoridades políticas no titubearon, y el presidente de la República actuó enseguida mediante el decreto con fuerza de ley N°34/225, declarando la provincia de Concepción y Arauco *zonas de emergencia* y designando como nueva autoridad de la zona al vicealmirante Alfredo Hoffman mientras durara la disputa⁴³. La maquinaria anticomunista desplegada fue efectiva, y la consecuencia política más evidente fue la proscripción del PCCh, lo que lo obligó a sumergirse en la clandestinidad nuevamente⁴⁴. Mientras el movimiento obrero en la zona del carbón iba desarrollándose, tanto a nivel nacional como local, las fuerzas conservadoras desplegaban toda su energía para hacer frente al avance del comunismo⁴⁵. La respuesta de la élite política y económica culminó abruptamente con la participación del PCCh en el movimiento obrero tras la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia el 3 de septiembre de 1948, que declaraba ilegal al Partido Progresista Nacional -nombre que utilizaba el PCCh para las elecciones-.

Localmente, y visto desde la Compañía, la nueva ola de movilización social desplegada a partir de la ascensión del FP a la presidencia en 1938, la respuesta empresarial volvió a ser la misma que había utilizado hacía dos décadas: represión policial y asistencialismo social⁴⁶. La primera se manifestó a través de la contratación de guardias privados, persecución y expulsión de sindicalistas, todo esto sostenido por un discurso

⁴² Venegas, Hernán, (2012), *op.cit.*, pp.462.

⁴³ Ídem, pp. 96.

⁴⁴ Sandoval, Carlos y Figueroa, 1987, *op.cit.*, pp.253.

⁴⁵ Venegas, Hernán, (2012), *op.cit.*, pp.463.

⁴⁶ Venegas, Hernán, (2015), *op.cit.*, pp.231.

anticomunista nacional, que llevó a la zona del carbón ser declarada como zona roja⁴⁷. Siguiendo esta línea, el 18 de julio de 1942 se dictó la ley 7.200 que permitió reforzar la autoridad del Ejecutivo a través de mayores prerrogativas para las Fuerzas Armadas⁴⁸, lo que terminó, como se mencionó anteriormente, con la mayor huelga de la época en la región durante 1947. El segundo mecanismo, tuvo relación con la profundización de las políticas de bienestar lo que provocó un aumento significativo del gasto de los Departamentos de Bienestar a partir de 1940.

Como esbozamos brevemente, los Departamentos de Bienestar fueron unidades dependientes de las compañías mineras que surgen como respuesta para armonizar el conflicto entre capital y trabajo de principios del siglo XX, mediante el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los carboníferos. Para contener el activismo político los patronos se percataron que las políticas de bienestar no sólo debían enfocarse al ámbito del trabajo propiamente tal, también debían cubrir los espacios al exterior del pique minero. Por esta razón es que el director del Departamento hasta 1952, Octavio Astorquiza, señaló que “el bienestar social vela por el trabajador desde su nacimiento hasta su muerte”⁴⁹. La Compañía vio comprometido un importante gasto del que esperaban como retribución un aumento de la productividad del minero⁵⁰.

José Sierra en su estudio sobre el paternalismo industrial en la Europa del siglo XIX, señaló que los problemas -paradójicamente- para el patrón comenzaban cuando el obrero terminaba su jornada laboral, ya que es en ese momento en que el trabajador desataba todas las frustraciones propias de la explotación. De esta manera, las empresas utilizaron distintas herramientas que les permitieron penetrar en la sociabilidad minera para controlar los diferentes espacios del no-trabajo⁵¹. Esto solo iba a ser posible con una fuerte inversión en infraestructura social⁵² para el deporte, el teatro, el cine, bibliotecas, etcétera.

⁴⁷ Venegas, Hernán, (2012), *op.cit.*, pp. 94.

⁴⁸ Ídem, pp. 95.

⁴⁹ Astorquiza, Octavio, 1952, *100 años del carbón de Lota (1852-1952)*, Cía. Carbonífera e Industrial de Lota, primera edición, Santiago, 1952, pp.209.

⁵⁰ Ídem, pp.209.

⁵¹ Peñafiel, Oscar, (2016), *op.cit.*, pp. 170.

⁵² Ídem, pp. 169.

La importancia de los espacios de sociabilidad obrera al exterior de la mina, tenían directa relación con la reproducción de la fuerza de trabajo, ya que le permitía a la Compañía que el minero mejorase su productividad y, a su vez, fomentara la producción de identidad en función de los intereses empresariales⁵³. En ese sentido, los trabajadores debieron someterse a los estándares de comportamiento difundidos por las compañías, de lo contrario serían sancionados y quedarían sin acceso al bienestar social de la empresa⁵⁴.

En cuanto a las organizaciones obreras, concibieron el espacio y el tiempo posterior a la jornada laboral como una instancia fundamental para la formación política-sindical. De esta forma, el interés patronal estaba en oposición a su propósito por lo que se volvió un campo en disputa⁵⁵.

Cabe señalar que las políticas públicas del Estado, mediante la incorporación en 1924 de institucionalidad social como la Caja de la Habitación Popular, la Caja del Seguro Obrero, la ley de accidentes del trabajo y un mecanismo de conciliación para enfrentar los conflictos entre capital y trabajo⁵⁶, fueron paulatinamente permeando el ethos básico de la tensión entre reclamante y reclamado. La evidente indeterminación del sujeto a solucionar los planteamientos obreros -el estado o la patronal- fue un elemento discursivo detectado por la industria que rápidamente, al tiempo que se actualizaban los mecanismos de “normalización obrera” mediante el refinanciamiento de los Departamentos de Bienestar y la inserción de nuevos mecanismos de diagnóstico social, implicó al Estado en la discusión, mediante el argumento de que a pesar de lo válido del reclamo obrero a por las prestaciones estimadas como derechos sociales adquiridos, estas debían también ser reclamadas al Estado al menos parcialmente, pues no existía mandato alguno que la obligara a otorgar cobertura universal de dichas carencias⁵⁷.

Igualmente, la decisión de incorporarse a las nuevas relaciones industriales pasó exclusivamente por los trabajadores debido a que si se convertían en sindicatos legales podían

⁵³ Peñafiel, Oscar, (2016), *op.cit.*, pp.170.

⁵⁴ Venegas, Hernán, (2015), *op.cit.*, pp.239.

⁵⁵ Yáñez, Juan Carlos, “Trabajo y políticas culturales sobre el tiempo libre: Santiago de Chile, década de 1930”, *Historia (Santiago)* vol.49 n°2. Santiago, 2015, pp.597.

⁵⁶ Venegas, Hernán, (2015), *op.cit.*, pp. 232

⁵⁷ Ídem, pp.232.

cobijarse bajo estas nuevas leyes sociales⁵⁸. Esta larga discusión al interior del movimiento obrero entre reformistas, comunistas, anarquistas y socialistas se zanjó con la constitución del FP y la CTCH en 1936 donde se aclaró que tanto sindicatos libres como legales se podrían incluir⁵⁹. El avance de la institucionalidad chilena propició una combinación con las políticas de bienestar que se habían instalado desde principios de siglo, pero en muchas ocasiones enredó al minero acostumbrado a que la Compañía le proveyera estos servicios, siendo que formalmente eran parte de la responsabilidad del Estado y/o la Municipalidad⁶⁰. Otro aspecto por considerar fue que los obreros estimaron que estas compensaciones realizadas por la Compañía eran un derecho adquirido a lo largo de la lucha por lo que era normal y justo que fuera ella quien proveyese estos servicios⁶¹.

En este contexto es que por medio de la presente investigación se buscó abordar el problema relativo a la repuesta del PCCh frente a las políticas de bienestar de la Compañía, entendiendo que en el medio de este conflicto los trabajadores interpelaron al Estado para obtener rápida y satisfactoria solución a las demandas mineras. Además, el actuar de los trabajadores y sus dirigentes estuvieron condicionados a las estrategias comunistas tanto a nivel internacional como nacional, de esta forma, es posible apreciar, entre 1939 y 1945, que la política de frentes populares propició el comportamiento contenedor de los dirigentes comunistas de la movilización obrera en la zona. Mientras que desde 1945, las directrices nacionales ceñidas a los principios internacionales apuntaron a la radicalización de la estrategia y a la integración de nuevos actores sociales a la disputa. En ese sentido, pese a que el PCCh aún formaba parte de la coalición de gobierno, los comunistas de la zona radicalizaron su posición y organizaron a la ciudad entorno a las demandas obreras. Finalmente, esta izquierdización del PCCh -entre otras razones- provocó su proscripción.

Como hipótesis, se plantea que, frente al fortalecimiento de la organización obrera y la consolidación del PCCh en la región del Golfo de Arauco, es que, entre 1939 y 1947 el comportamiento de los trabajadores del carbón y sus dirigentes estuvieron condicionados a la estrategia comunista internacional y nacional, lo que llevó a que su actuar en la zona variara

⁵⁸ Morris, James, 1967, *Las elites, los intelectuales y el consenso: Estudio de la Cuestión Social y del Sistema de Relaciones Industriales de Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago, pp.204.

⁵⁹ Morris, James, (1967), *op.cit.*, pp.271.

⁶⁰ Venegas, Hernán, (2015), *op.cit.*, pp. 232.

⁶¹ Ídem, pp. 232.

desde la moderación hasta la radicalización, lo que finalmente concluyó con la proscripción del PCCh en 1948.

Para facilitar la respuesta a nuestro problema, lo primero que se realizó fue categorizar las políticas de bienestar según la repetición de la demanda obrera en nueve divisiones: salud, vivienda, deporte, alcohol, higiene industrial, higiene ciudad, educación, subsistencia y entretenimiento, con el objetivo de entender cuáles fueron las principales demandas de los mineros y analizar de qué forma el Estado y la Compañía respondieron a éstas. En la primera parte de este trabajo, se describirá y analizará las peticiones de los obreros del carbón frente a cada categoría, de modo que se comprenderá en su totalidad la demanda minera.

Además, en la segunda parte de este estudio se organizaron las acciones colectivas llevadas a cabo por los mineros carboníferos de la región y sus representantes. Como se dijo, el proceder de éstos estuvo sujeto a los lineamientos políticos comunistas internacionales y nacionales, por lo tanto, en el capítulo dos de esta investigación se ordenaron de forma cronológica las acciones colectivas llevadas a cabo por los trabajadores y dirigentes del carbón, para analizar cómo fueron variando a través del tiempo y de qué forma repercutieron en la organización obrera.

Demandas obreras por políticas de bienestar:

Desde que el PCCh en 1939 comenzó a hegemonizar los sindicatos de la zona del carbón en desmedro de la conducción apatronada, la relación con los empresarios de las compañías mineras se tensó⁶². Proliferaron las demandas por mejores condiciones de trabajo, de vivienda, de salud, de educación; por mejores y más espacios para el deporte y la entretención; condiciones de seguridad del trabajo dignas, y por la provisión de los servicios básicos en la ciudad. Los obreros del carbón se enfrentaron con la Compañía de Lota por la profundización en la aplicación de las políticas de bienestar. La complejidad surgió con la intromisión del Estado a partir de la mitad de la década del 20 con la legislación social. En ese sentido, los trabajadores del carbón en un principio interpelaron principalmente a la Compañía, sin embargo, con el desarrollo de la organización social y la constitución de los cabildos abiertos en la región del Golfo de Arauco estos demandaron directamente al gobierno.

A partir de 1940 y hasta la proscripción del partido, el municipio de Lota estuvo bajo conducción comunista, primero fue Leoncio Santos Medel el alcalde, luego asumió Fernando Vásquez como subrogante por enfermedad del primero. La Municipalidad de Lota tuvo un rol de apoyo y difusión de las demandas de los trabajadores del carbón a lo largo de toda esta etapa.

La primera parte de nuestro periodo, desde 1939 hasta 1944, estuvo marcada por la agitación obrera que se tradujo en la presentación de cinco pliegos de peticiones: 1940, dos en 1941, 1942 y 1943. Las demandas fueron de índole transversal, se pueden encontrar desde la petición por el alza de salarios, hasta la solicitud por más espacios para la entretención y el deporte.

Desde 1945, el conflicto en la zona del carbón dio un giro debido a la nueva política del PCCh, pasando de la estrategia de frentes populares a la lucha de masas lo que permitió la visibilización y fomento de las organizaciones poblacionales. Esto redundó en el levantamiento de distintos comités y organizaciones sociales que apoyaron, sostuvieron y complementaron la lucha sindical. De esta forma, para 1946 la acumulación de fuerza en

⁶²*El Siglo*, Santiago, 28 de julio de 1941.

Lota excedió a la clase obrera lo que posibilitó la constitución del Cabildo Abierto con todos los actores sociales que se habían sumado al conflicto minero.

El Cabildo Abierto de 27 de octubre de 1946 fue organizado en la Municipalidad de Lota por las organizaciones sociales y sindicales, y se desarrolló en la Plaza de Armas de la ciudad. Éste no fue el primer intento de la época de organizar a la ciudad, pero el llamado de 1942 no tuvo la misma repercusión. El cabildo de 1946 tuvo como principal objetivo resolver con urgencia los problemas locales y regionales, para esto se convocó a “intelectuales y profesionales, dirigentes políticos y obreros, comerciantes, consumidores, patronos y empleados, masa obrera y los representantes de la prensa de Concepción y de Santiago (*La Patria, El Sur y El Siglo*)”⁶³. La metodología puesta en práctica consistió en la agrupación de problemas similares como: educación, subsistencias y precios, vivienda, entretención, deporte, etc., donde cada grupo estaba compuesto según el conocimiento de cada asistente y uno de sus integrantes debía exponer en cinco minutos los problemas de su temática. Luego, los cabildos abiertos de Lota, Coronel y Curanilahue formaron un petitorio único que se lo presentaron como memorial al Presidente de la República.

a) La lucha por la zona seca:

Uno de los principales problemas sociales que azotó a la sociedad popular chilena desde el siglo XIX fue la alta ingesta de alcohol y sus consecuencias como la prostitución, la violencia y el ausentismo laboral⁶⁴. La sociedad minera del Golfo de Arauco no fue la excepción a dicho problema, y fueron múltiples los actores sociales y políticos los que intervinieron para erradicar el alcoholismo⁶⁵.

En la zona, las empresas carboníferas y los sindicatos fueron los más importantes propulsores de la erradicación de alcohol, donde la principal preocupación de ambos estuvo centrada en la producción del carbón. Este vicio para los empresarios provocaba un perjuicio

⁶³ *El Siglo*, Santiago, 3 de noviembre de 1946.

⁶⁴ Godoy, Eduardo, “Moralización, temperancia y disciplinamiento productivo en la minería del carbón. 1920-1950, (2016), *op.cit.*, pp.85.

⁶⁵ *Ídem*, pp.86.

económico que dañaba sus ganancias⁶⁶, para los dirigentes comunistas, como se estudiará, afectaba la economía nacional encabezada por el FP.

A saber, los obreros señalaban que la baja producción de carbón de esos años se debía principalmente a que ellos trabajaban en condiciones paupérrimas y vivían en una situación aún peor. Por lo tanto, ellos proponían para mejorar la producción de carbón y satisfacer la demanda nacional “menos alcohol, mejorar la vivienda, crear campos deportivos...”⁶⁷. La solución de los problemas que los aquejaban sería para ellos “subir el rendimiento que está actualmente por debajo de lo normal debido a la explotación inicua que efectúan las compañías carboníferas con su personal a quienes se les pagan sueldos miserables, en comparación con la labor que desarrollan”⁶⁸.

Con el propósito de solucionar el problema de la producción del carbón, en septiembre de 1940, la Corporación de Fomento le pidió un informe a los obreros en el que expusieran su opinión respecto a las posibilidades existentes para producir más carbón⁶⁹. Los trabajadores presentaron una memoria a la Corporación en que hacían énfasis en dos puntos: “cumplimiento estricto de la ley alcohólica y estímulos para los obreros a fin de que éstos pudieran trabajar con aún más empeño y entusiasmo, lo que podría lograrse mejorando sus condiciones de vida y estatuyendo algunos premios”⁷⁰.

Quedó claro que para los dirigentes obreros del carbón el alcoholismo era un gran problema, ya que por una parte propiciaba las faltas al trabajo lo que hacía bajar la producción, y por otro lado, obstaculizaba la disciplina militante que deseaban los comunistas⁷¹. Para solucionar este problema el sindicato en septiembre de 1940 le ofreció todo el apoyo a las autoridades locales y Carabineros para que hicieran cumplir la Ley de Alcoholes vigente⁷². Sin embargo, en febrero del año siguiente, los obreros denunciaron que las compañías hacían vista gorda a la venta de vino a los trabajadores en sus propias

⁶⁶ Ídem, pp.9

⁶⁷ *El Siglo*, Santiago, 5 de septiembre de 1940.

⁶⁸ *El Siglo*, Santiago, 9 de enero de 1941.

⁶⁹ *El Siglo*, Santiago, 13 de septiembre de 1940.

⁷⁰ *El Siglo*, Santiago, 13 de septiembre de 1940.

⁷¹ *El Siglo*, Santiago, 6 de febrero de 1941.

⁷² *El Siglo*, Santiago, 13 de septiembre de 1940.

dependencias⁷³, en abierta contradicción con la campaña temperante que habían iniciado los empresarios carboníferos, definiendo al alcoholismo como “el vicio más repugnante que puede llegar a caer el hombre”⁷⁴.

En este contexto, los sindicatos del carbón, la Federación Nacional Minera y la CTCH, en diciembre de 1941, aprobaron la petición conjunta de solicitar al gobierno la declaración de zona seca para la región carbonífera. Pese a que el gobierno aceptó esta petición, no autorizó la “prohibición del expendio del alcohol”, lo que a juicio de los trabajadores se prestaba para que la empresa mantuviera la venta de bebidas alcohólicas al interior del Establecimiento de forma camuflada⁷⁵. El problema de la venta clandestina de alcohol por parte de la Compañía fue algo con lo que tuvieron que lidiar durante todo este periodo los mineros. De hecho, es recurrente ver en las páginas del diario *El Siglo* denuncias de los trabajadores por contrabando de alcohol, expendio de alcohol al interior de las minas de carbón y de las poblaciones obreras pertenecientes a la Compañía, e incluso, por la distribución de alcohol gratuita entre los trabajadores en los días de asamblea⁷⁶.

Las denuncias por contrabando de licores en Lota no cesaron a pesar de las insistentes peticiones de los trabajadores al gobierno, Carabineros y Compañía por hacer valer los Decretos de “ley seca” y la ley de alcoholes. El ministro del trabajo, Juan Pradenas Muñoz-dirigente PD-, en febrero de 1942, una vez interpelado por los trabajadores, se comprometió con los obreros a hacer cumplir con el máximo rigor el Decreto de zona seca⁷⁷. Sin embargo, ninguno de estos compromisos fue cumplido, y a medida que pasó el tiempo la situación fue empeorando. Algunas fuentes comentaron al diario *El Siglo* que “...diariamente se ven llegar camiones sospechosos y autos particulares en los cuales se asegura llegan grandes cantidades de alcohol a la zona del carbón”⁷⁸, lo que deja en evidencia la falta de fiscalización adecuada. Como ejemplo, a propósito de las celebraciones de fin de año, los obreros denunciaron que ingresó gran cantidad de alcohol a la zona y que no existió inspección alguna para que esto

⁷³ *El Siglo*, Santiago, 6 de febrero de 1941.

⁷⁴ Godoy, Eduardo, (2016), *op.cit.*, pp.9

⁷⁵ *El Siglo*, Santiago, 14 de mayo de 1941.

⁷⁶ *El Siglo*, Santiago, 16 de diciembre de 1941.

⁷⁷ *El Siglo*, Santiago, 24 de febrero de 1942.

⁷⁸ *El Siglo*, Santiago, 11 de diciembre de 1941.

no sucediera⁷⁹. Incluso las denuncias de los trabajadores fueron más allá, manifestaban que la Compañía no ponía ningún límite al interior de sus propios campamentos respecto al alcohol, como lo declaró una fuente al diario *El Siglo*: “en la actualidad se vende vino a destajo. Es de suma urgencia que la Compañía ponga en vigencia las medidas que había adoptado en las administraciones municipales anteriores a 1938... actualmente se lleva vino hasta en camiones al interior del campamento”⁸⁰. La misma fuente dijo que “Las bodegas de vino de nuestra localidad se prestan para beber en su interior como si se tratara de cantinas o bares, con desprecio absoluto hacia las leyes y hacia las autoridades responsables de su cumplimiento”⁸¹. Esto estaba en abierta contradicción de lo pensado por los empresarios para Lota Alto, que supuestamente era “recinto cerrado, controlado y jerarquizado que permitía vigilar los flujos de ingreso y salida del espacio urbano empresarial”⁸².

Esta no fue la única forma que utilizaron los patrones para obstaculizar el propósito obrero de erradicar el alcoholismo. El 16 de diciembre de 1941, los trabajadores a través de su sindicato denunciaron que los empresarios carboníferos organizaron un banquete gratuito para los trabajadores, en el cual otorgaron todo tipo de facilidades laborales y de transporte para que pudieran asistir a esta fiesta, impidiendo así que estos pudieran acudir a la asamblea sindical. De esta forma, el alcalde de Coronel, Aniceto Martínez, alzó la voz para denunciar que “la zona seca es continuamente burlada por elementos patronales, y que incluso se consume tanto vino como antes, con la única diferencia que se hace a un precio exorbitante”⁸³. La Compañía además de que permitió que se siguiera vendiendo alcohol en la ciudad, aprovechó esta circunstancia para ganar dinero.

Quedó en evidencia que ni el gobierno, ni mucho menos la Compañía de Lota hicieron un esfuerzo real para combatir el alcoholismo en la zona del Golfo de Arauco. Los obreros denunciaron incansablemente al gobierno que el Decreto de ley seca en la zona nunca fue efectivo, ni suficiente. Sumada a la inoperancia del gobierno, los mineros manifestaron que los agentes patronales estaban coludidos, permitiendo que los empresarios ligados a la venta

⁷⁹ *El Siglo*, Santiago, 2 de enero de 1942.

⁸⁰ *El Siglo*, Santiago, 29 de noviembre de 1944.

⁸¹ *El Siglo*, Santiago, 29 de noviembre de 1944.

⁸² Godoy, Milton, (2016), *op.cit.*, pp. 121.

⁸³ *El Siglo*, Santiago, 2 de enero de 1942.

de licores actuaran con la más absoluta impunidad en los espacios controlados por la Compañía.

El mismo diagnóstico fue compartido por el alcalde de Lota, señor Leoncio Santos Medel, quien en una amplia entrevista al diario *El Siglo* señaló que existió nula colaboración de la Compañía y autoridades gubernamentales por la erradicación del problema del alcohol, es más, añadió que el vicio del alcoholismo recrudesció en forma alarmante debido al comercio clandestino⁸⁴. Es decir, no es sólo que no se haya llevado a cabo ningún plan de acción para la erradicación del alcoholismo, sino que además esta enfermedad social se agravó. No obstante, el alcalde de Lota fue claro al expresar que la prohibición de ingerir alcohol en la zona es una medida paliativa más que una solución de fondo para el problema de la producción de carbón, ya que lo primero que se debe resolver para superar el estancamiento de la producción es “...el terrible y angustiante problema de la falta de habitaciones, de falta de medios de esparcimiento y de cultura de los trabajadores y sus familias...”⁸⁵.

Los dirigentes del carbón no solo se dedicaron a denunciar la inoperancia del gobierno y las maniobras ilegales de las Compañías en conjunto con los contrabandistas, sino que además, a través de memoriales propusieron soluciones al problema del alcoholismo como por ejemplo “crear centros de educación y cultura que extirpen la lacra del analfabetismo, organizar en vasta escala la gimnasia, el deporte y toda clase de entretenimientos honestos que alejen al obrero de la cantina, construir estadios, piscinas y jardines, organizar excursiones, establecer bibliotecas”⁸⁶. Por su parte, el alcalde Santos Medel, en la misma línea que los obreros del carbón, presentó una serie de medidas para combatir el alcoholismo que incluía fiscalización, más espacios de entretenimiento, mejorar las condiciones de trabajo, y más escuelas públicas⁸⁷.

Mientras que los trabajadores y la Municipalidad, liderada por comunistas, mostraban su preocupación y compartían soluciones, la Compañía de Lota y el gobierno desestimaron las peticiones de los obreros para la solución de este problema. Las medidas adoptadas por el gobierno y la Compañía fueron catalogadas como insuficientes por los trabajadores,

⁸⁴ *El Siglo*, Santiago, 5 de julio de 1943.

⁸⁵ *El Siglo*, Santiago, 15 de julio de 1943.

⁸⁶ *El Siglo*, Santiago, 10 de abril de 1943 y 22 de septiembre de 1943.

⁸⁷ *El Siglo*, Santiago, 27 de mayo de 1943.

quienes señalaron la necesidad de medidas profundas para la erradicación de esta enfermedad social.

b) La disputa por el deporte

En 1945 se fue extinguiendo el conflicto entre obreros y patronos por el aumento de la producción del carbón, por tanto, las demandas por la superación del alcoholismo quedaron supeditadas a la solicitud de los mineros por mejores espacios para la práctica deportiva. En ese sentido, los dirigentes de los trabajadores del carbón buscaron la erradicación del alcoholismo a través del cultivo del cuerpo y fortalecimiento de la salud⁸⁸. Para conseguir este objetivo, necesitaban convencer a sus pares de que luego de terminada la jornada laboral era más conveniente para su salud física y mental hacer ejercicios que ir a embriagarse a la cantina. Para cumplir con el propósito de aumentar la actividad física de los obreros, el sindicato propuso: la creación de mayor infraestructura para la realización de actividad deportiva, la formación de clubes deportivos asociados a los sindicatos y la expropiación de las instalaciones deportivas de la Compañía Minera de Lota⁸⁹.

Los líderes obreros de Lota notaron el potencial que tenía el deporte, principalmente el fútbol, para el fortalecimiento de la unidad obrera⁹⁰. Debido a esto, acordaron la construcción de clubes deportivos que se diferenciaban de los otros clubes porque contenían un carácter político y de lucha, por lo que no se limitaban a lo estrictamente deportivo⁹¹. De hecho, el 7 de diciembre de 1940 las juventudes comunistas de Lota organizaron el club deportivo “25 de octubre”⁹².

El avance sindical en el terreno deportivo encontró firme oposición de la Compañía Minera, quienes veían en el deporte una herramienta disciplinadora. Para los patronos la intervención del fútbol tuvo “directa relación con la construcción de un tipo particular de trabajador: dócil y leal a la empresa, moralizado y civilizado, alejado de los vicios y de la política, pero también apto físicamente para las labores productivas”⁹³. Los intereses

⁸⁸ *El Siglo*, Santiago, 30 de junio de 1941.

⁸⁹ *El Siglo*, Santiago, 4 de marzo de 1941.

⁹⁰ *El Siglo*, Santiago, 11 de marzo de 1941.

⁹¹ *El Siglo*, Santiago, 16 de octubre de 1940.

⁹² *El Siglo*, Santiago, 7 de diciembre de 1940.

⁹³ Peñafiel, Oscar, (2016), *op.cit.*, pp.168.

contrapuestos respecto al deporte propiciaron que este deporte fuera otro campo de conflicto entre patronos y mineros sindicalizados⁹⁴

Los trabajadores al poco tiempo de haber puesto sus ojos en el fútbol lograron el control de la Asociación de Fútbol de Lota en desmedro de los elementos apatronados, pasando a estar compuesta casi exclusivamente por mineros organizados⁹⁵. De esta manera, la Compañía, en marzo de 1941, pretendió boicotear la Asociación de Fútbol utilizando diferentes maniobras para hostilizar a los mineros sindicalizados. En un principio, los trabajadores denunciaron que los empresarios querían organizar una asociación de fútbol paralela con el objetivo de dividir a los mineros, además, pretendió excluir a los dirigentes de la Asociación para nombrar una nueva dirección que fuera dócil, e intentó fundar clubes “fantasmas” para tener más votos en la elección y lograr copar la directiva. Todas estas maniobras fueron desechadas ante la firme decisión de los deportistas obreros de mantener la autonomía de la asociación⁹⁶. Otra de las artimañas que manejó la empresa carbonífera fue el cortar el agua de los baños del estadio manifestando que “había mucho consumo de agua”⁹⁷; también, en mayo de 1941, provocó a los trabajadores contratando a un oficial del Ejército para que se hiciera cargo de la administración y de las clases deportivas que se impartían en el lugar⁹⁸; un año después, en mayo de 1942, la Compañía de Lota adoptó una estrategia más ofensiva en contra de los trabajadores y despidió a varios mineros que estaban sindicalizados y hacían deporte, incluso, despidió al presidente de la Asociación de Fútbol de Lota, al señor Ogaz y Montoya⁹⁹; para el cuarto aniversario del diario *El Siglo* en septiembre de 1944, la Asociación de Fútbol de Lota organizó un evento a realizarse en el Estadio de la Compañía, para llevarlo a cabo debió pedirle permiso al jefe del Departamento de Bienestar, señor Octavio Astorquiza, quien respondió que tenía órdenes del subadministrador de la Compañía, Isidro Wilson, de no facilitar las instalaciones deportivas para “manifestaciones políticas”¹⁰⁰; por último, un elemento apatronado de apellido Chamorro, fue denunciado en una concentración realizada por los obreros, de haber intentado

⁹⁴ Peñafiel, Oscar, (2016), *op.cit.*, pp.168.

⁹⁵ *El Siglo*, Santiago, 7 de marzo de 1941.

⁹⁶ *El Siglo*, Santiago, 7 de abril de 1941

⁹⁷ *El Siglo*, Santiago, 7 de marzo de 1941.

⁹⁸ *El Siglo*, Santiago, 7 de marzo de 1941.

⁹⁹ *El Siglo*, Santiago, 1 de mayo de 1942.

¹⁰⁰ *El Siglo*, Santiago, 19 de septiembre de 1944.

impedir un campeonato amistoso entre las distintas secciones de las minas del carbón, finalmente no prosperó su fin y el campeonato pudo desarrollarse con relativa tranquilidad, menos algunos obreros que prefirieron restarse por miedo a las represalias que podía tomar la Compañía¹⁰¹.

Es evidente que el avance de los mineros en el fútbol no fue del agrado de la Compañía, no obstante, éstos fueron más allá y en vista de las dificultades que puso la empresa para utilizar la infraestructura deportiva, deportistas y obreros acordaron en diferentes momentos durante este periodo, la expropiación del estadio y del gimnasio de la Compañía. La primera vez que esto sucedió fue en el pliego de peticiones presentado el 7 de marzo de 1941, donde le solicitaron al gobierno la expropiación del estadio y el gimnasio de la Compañía para que los mismos deportistas fueran los que administrasen la infraestructura deportiva de la ciudad¹⁰². A la petición de los obreros se le sumó la declaración de intención de los candidatos a regidores del partido comunista donde pedían que el estadio pase a depender del Fisco, la Asociación o la Municipalidad¹⁰³..

La segunda vez que se realizó dicha petición fue durante el Cabildo Abierto desarrollado en la Municipalidad de Lota el 27 de octubre de 1946, donde el señor Luis Véliz, a cargo de formular soluciones para la problemática de las actividades deportivas, propuso la intervención del Departamento de la Dirección General de Información y Cultura y el Ministerio de Educación para obtener de la Compañía Carbonífera de Lota la cesión de su estadio para la ciudad. Además, se acordó pedir la construcción de un gimnasio cubierto para la práctica del deporte en temporada invernal¹⁰⁴. Un mes después los comunistas de la zona volvieron a interpelar al gobierno para pedir que el estadio de propiedad de la Compañía Carbonífera sea declarado de uso público y pase a depender del Ministerio de Educación Pública¹⁰⁵.

La Compañía Minera no obstaculizaba la práctica deportiva en sí misma, lo que quería evitar era que los trabajadores lo hicieran bajo la organización sindical, de esta forma,

¹⁰¹ *El Siglo*, Santiago, 20 de marzo de 1944.

¹⁰² *El Siglo*, Santiago, 7 de marzo de 1941.

¹⁰³ *El Siglo*, Santiago, 2 de abril de 1941.

¹⁰⁴ *El Siglo*, Santiago, 3 de noviembre de 1946.

¹⁰⁵ *El Siglo*, Santiago, 26 de noviembre de 1946.

durante este periodo, los empresarios proveyeron de insumos deportivos, permisos laborales para entrenamientos y giras deportivas, y aportes económicos a todos los deportistas que se mantuvieran bajo su alero¹⁰⁶

La municipalidad, bajo conducción comunista, fue un apoyo permanente para las demandas deportivas de los trabajadores. Su rol no fue únicamente el de sumar fuerza para solicitarle al gobierno de turno que expropiase la infraestructura deportiva de la Compañía, además, continuamente aportó dinero a los clubes deportivos populares y a la Asociación de Fútbol para su desarrollo¹⁰⁷. A su vez constituyó el Comité Pro Deporte Popular que, entre otras cosas, funcionó como organizador de actividades deportivas¹⁰⁸.

Además, la CTCH también apuntó al fortalecimiento del vínculo entre obreros y deportistas. Para llevar a cabo esta idea, la CTCH local -al igual que los sindicatos mineros- promovió la fundación de clubes deportivos asociados a la industria carbonífera¹⁰⁹.

Para redondear, los dirigentes obreros del carbón tomaron la lucha del deporte con el propósito de crearle a los trabajadores un espacio de esparcimiento post jornada laboral que reemplazase la cantina, logrando así que el trabajador aumentara su productividad, pero sobre todo, lo vieron en el sentido de fortalecer la unidad de clase obrera. Esto fue lo que molestó a la Compañía que no vio con buenos ojos que los mineros se apropiaran de este espacio, por lo que constantemente estuvieron poniéndole inconvenientes a los deportistas organizados para que se pasaran a practicar el deporte instituido por ellos. Por su parte, los líderes mineros respondieron ante estos embates patronales solicitando en reiteradas ocasiones al gobierno la necesidad de expropiarle el estadio y el gimnasio a la Compañía. En esta moción los trabajadores no estuvieron solos y fueron apoyados por la Municipalidad de Lota, quienes además fueron un foco de organización y difusión del deporte popular.

c) El teatro, otro espacio en conflicto:

En el marco del conflicto de los trabajadores por erradicar el alcoholismo que afectaba a la zona carbonífera, los obreros sindicalizados propusieron la creación de distintos espacios

¹⁰⁶ Peñafiel, Oscar, (2016), *op.cit.*, pp.180.

¹⁰⁷ *El Siglo*, Santiago, 9 de febrero de 1942.

¹⁰⁸ *El Siglo*, Santiago, 24 de marzo de 1941.

¹⁰⁹ *El Siglo*, Santiago, 8 de abril de 1941.

recreacionales para los trabajadores, que les permitiera, al mismo tiempo, distraerse y ampliar su acceso a la cultura¹¹⁰. Este espacio, al igual que el deporte, se convirtió en un lugar de conflicto entre trabajadores y patrones, debido a los intereses contrapuestos que ambos tenían sobre la entretención en Lota¹¹¹.

Los Departamentos de Bienestar de Lota y Coronel con la finalidad de velar por la ‘correcta’ interpretación de los hechos que ocurrieron en estos enclave mineros y procurar la expansión de la visión empresarial de la realidad, apostaron en primera instancia por la edición del diario *La Opinión y La Información*, y luego por el recurso cinematográfico, en que se preocuparon de proyectar un mundo ideal construido gracias al bienestar social de la empresa, en oposición a lo que difundían desde el movimiento de los trabajadores¹¹².

En un principio para los carboníferos el principal objetivo fue la construcción de un gran teatro paralelo al teatro de la Compañía, donde se les admitiera exhibir toda clase de películas, a diferencia del teatro de la empresa, donde solo se aceptaba proyectar films a fines a las ideas de la Compañía, asimismo, señalaban que esta sala serviría para la realización de actos culturales donde el pueblo pudiese expresar sus capacidades artísticas¹¹³. Esta propuesta fue formulada en 1941 en conjunto con la Municipalidad de Lota, y tuvo la pretensión de que el Teatro Municipal tuviera una capacidad de 2.500 personas como mínimo. El nuevo teatro fomentaría la cultura obrera ya que los mineros podrían asistir con sus familias y participarían libremente de los festivales culturales, charlas y conferencias que allí se realizasen¹¹⁴.

El presidente del Sindicato de Lota, Lorenzo Gallardo, ratificó la importancia de la construcción de un teatro para los trabajadores del carbón pues “permitirá la exhibición de toda clase de películas, y no como sucede en la actualidad en que solo llegan allí films de propaganda de determinadas ideas”¹¹⁵. En el Memorial de los Obreros de 1941 se reafirmó

¹¹⁰ *El Siglo*, Santiago, 3 de diciembre de 1941.

¹¹¹ Yáñez, Juan Carlos, (2016), *op.cit.*, pp.597.

¹¹² Venegas, Hernán, “Las representaciones de los mineros del mundo del carbón en Chile durante el siglo XX. Variaciones de lo real” *Filmhistoria*, vol.22, n°1, Barcelona, 2012, pp.4.

¹¹³ *El Siglo*, Santiago, 3 de diciembre de 1941.

¹¹⁴ *El Siglo*, Santiago, 2 de abril de 1941.

¹¹⁵ *El Siglo*, Santiago, 3 de diciembre de 1941.

la moción de la construcción de un Teatro Municipal para el libre uso del pueblo¹¹⁶. Para los trabajadores se hizo urgente la construcción de un teatro paralelo al de la Compañía, ya que censuraban las obras y actores que tuvieran un compromiso militante con el comunismo¹¹⁷. Por lo tanto, no era sólo que se construyera un teatro, éste además debía ser independiente a la Compañía y administrado por miembros obreros o en su defecto por la Municipalidad de Lota. Para agilizar la gestión de la construcción, el 19 de julio de 1944 se organizó una reunión entre el presidente del Sindicato Minero de Lota, Alberto Sandoval y el Intendente de la provincia, don Armando Alarcón del Canto. El Intendente Alarcón le manifestó el interés del presidente de la República por llevar a cabo rápidamente la construcción del teatro, a lo que Sandoval le respondió que estaban tan interesados en la construcción de un teatro obrero que de ser necesario colaborarían con dinero¹¹⁸.

Frente a la creciente necesidad obrera de la construcción de un teatro, los mineros del carbón organizaron en 1943 el Comité Pro Teatro Obrero, con la representación de todos los sindicatos de Lota, con la finalidad de apurar los trabajos de la construcción del teatro obrero. Para llevar a cabo esta obra, los sindicatos aportarían una cuota de sus fondos sociales, sin perjuicio de que los mismos socios, voluntariamente, hicieran su aporte. El cálculo fue que las obras estarían terminadas, a más tardar, en noviembre de ese año¹¹⁹.

A principios de 1944, y en vista de que la construcción del nuevo teatro obrero no llegaba a buen puerto, los representantes del carbón se reunieron con el presidente Juan Antonio Ríos, quien se comprometió a construirlo¹²⁰. Al mismo tiempo, en mayo de ese año, la Municipalidad lotina, a cargo de Santos Medel, presentó un plan para erradicar el alcoholismo mediante la exigencia a la Compañía que construyera un teatro en Lota Bajo como lo había hecho en Lota Alto. Dos meses después, el dirigente sindical Alberto Sandoval, se volvió a entrevistar con el Intendente para explicarle nuevamente lo necesario que era para los trabajadores la edificación de un nuevo teatro. El intendente le replicó que el Presidente estaba tan interesado que hasta ya habían visto un sitio para construirlo¹²¹. Por

¹¹⁶ *El Siglo*, Santiago, 28 de mayo de 1941.

¹¹⁷ *El Siglo*, Santiago, 16 de junio de 1945.

¹¹⁸ *El Siglo*, Santiago, 19 julio de 1944.

¹¹⁹ *El Siglo*, Santiago, 2 de julio de 1943.

¹²⁰ *El Siglo*, Santiago, 15 de enero de 1944.

¹²¹ *El Siglo*, Santiago, 19 de julio de 1944.

su parte, el Consejo Regional Minero también se plegó a la petición obrera, argumentando que el creciente aumento de población de Lota hacía insuficiente la infraestructura cultural actual. Por último, en 1945, en una entrevista de los parlamentarios comunista Damián Uribe y Justo Zamora con el presidente Ríos, éstos le volvieron a solicitar de parte de los mineros la necesidad un teatro obrero, a lo que Ríos repitió su intención de concederles la petición¹²².

Paralelamente, surgieron organizaciones culturales, que, con la finalidad de ayudar a la promoción cultural de los sectores obreros, recorrían las diversas áreas del Golfo de Arauco. El Conjunto Artístico y Cultural “Lucho Córdoba”, que estaba integrado “por jóvenes y señoritas sin diferencia de clases, ideas políticas ni credos religiosos”¹²³, en mayo de 1945, se propuso apoyar de forma paralela a las organizaciones obreras en la regeneración del pueblo por medio del arte. Así, organizó una serie de charlas por las localidades del Golfo de Arauco para advertir del problema del alcoholismo, donde el primer invitado a estas actividades fue el alcalde comunista de Lota, Santos Medel¹²⁴.

Finalmente, en octubre de 1946, en los salones de la Ilustre Municipalidad de Lota se realizó un Cabildo Abierto, donde la diferentes organizaciones barriales y obreras se reunieron para plantear los problemas que aquejaban a los lotinos. Una de las temáticas que se debatió fue la construcción de un teatro para Lota Bajo con el propósito de que el pueblo pudiera distraerse y educarse para luchar contra el alcoholismo y la prostitución¹²⁵.

Los comunistas que aseguraban que la construcción de espacios de entretención facilitaría el combate contra el alcoholismo, advirtieron que además estos lugares debían ser autónomos de la empresa, ya que el teatro de la Compañía sólo era utilizado en actividades afines a ésta. De esta forma, la demanda fue variando desde la construcción de un nuevo teatro a la expropiación del teatro de la Compañía, lo que se mantuvo constante fue que la Compañía no debía administrarlo. Esta demanda obrera se la exigieron a la Compañía a través de la intervención del gobierno. Para que la demanda cobrara fuerza organizaciones obreras como el Sindicato de Lota, el Consejo Regional Minero, la Municipalidad de Lota y los parlamentarios comunistas por esta zona, apoyaron la demanda por nuevos espacios de

¹²² *El Siglo*, Santiago, 27 de abril de 1945.

¹²³ *El Siglo*, Santiago, 30 de agosto de 1944.

¹²⁴ *El Siglo*, Santiago, 11 de mayo de 1945.

¹²⁵ *El Siglo*, Santiago, 9 de noviembre de 1946.

entretención para los mineros del carbón. Además, surgieron asociaciones de base que comprometidos con la labor de regeneración llevaron a la práctica la labor de culturización de la región carbonífera. En conclusión, pese a no ser el foco principal de atención de los obreros, éstos abogaron por la apropiación de nuevos espacios culturales para el desarrollo moral de los trabajadores del carbón. En ese sentido, fue fundamental el apoyo de las organizaciones sociales y culturales que vinieron a acompañar y profundizar la labor realizada por los obreros.

d) La lucha por mejorar los servicios médicos:

Por otra parte, las demandas obreras en el ámbito de salud buscaron solucionar el problema de la cobertura y atención médica mediante la construcción de otro hospital para Lota.

A pesar de que Lota, y la región carbonífera en general se encontraban a la vanguardia nacional de la provisión de bienestar social, y que desde 1958 Lota ya contaba con un Hospital construido por la Compañía¹²⁶, el crecimiento constante de la población¹²⁷ y los accidentes a diario que provocaba la extracción de carbón, posicionaron como gran preocupación obrera la construcción de otro hospital¹²⁸.

El hospital de la Compañía y su Servicio Médico fueron alabados a nivel nacional por su modernización y cobertura en la zona. Éste proveía de un servicio higiénico bastante completo para la época, y que en 1939 contaba con: “2 salas para hombres (32 camas); 1 sala para mujeres (12 camas); 1 sala de maternidad (12 camas); 1 sala de niños (13 camas). Además, la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota sumaba tres policlínicos en las zonas de Lota Alto, Curanilahue y Plegarias”¹²⁹. Es menester recalcar la preocupación permanente de la Compañía por proporcionar los adelantos médicos a sus obreros, empleados y familias¹³⁰.

¹²⁶ Videla, Enzo, (2016), *op.cit.*, pp.36.

¹²⁷ Ídem, pp.36.

¹²⁸ *El Siglo*, Santiago, 16 de septiembre de 1941.

¹²⁹ Videla, Enzo, (2016), *op.cit.*, pp.50.

¹³⁰ Ídem, pp.50.

Pese al moderno suministro de servicios médicos, desde 1939, se aprecia la urgente necesidad con que los líderes obreros del carbón demandaron un hospital para la localidad. Los accidentes del trabajo estaban a la orden del día por lo que el hospital de la Compañía se dedicaba mayormente a la atención de obreros accidentados, lo que marginaba al resto de atención hospitalaria¹³¹. Ante esta insuficiencia, el gobierno se comprometió con un millón de pesos para mejorar los hospitales de la zona¹³².

Advertido que este déficit no era solucionado, los candidatos comunistas a regidores de Lota, en abril de 1941, durante su campaña prometieron trabajar arduamente para la construcción de un hospital para Lota, independiente al de la Compañía¹³³. Sin embargo, no son sólo los regidores quienes se comprometieron, un año después, el presidente Juan Antonio Ríos, durante su visita por tres días a la zona del carbón para apaciguar la tensión durante un conflicto, señaló “nunca prometo nada a no ser que este cierto de cumplir mis promesas. Por eso les prometo que a principios del próximo año se iniciará la construcción del Hospital de Lota”¹³⁴. Mientras tanto, el gobierno en un convenio firmado en 1942 con los representantes de los trabajadores para el aumento de la producción de carbón se volvió a comprometer con dinero para el mejoramiento de los establecimientos hospitalarios¹³⁵.

En vista de que los trabajos de un hospital permanente demorarían un tiempo y que la necesidad de éste era apremiante, representantes de los sindicatos de Lota, Schwager y Curanilahue, acompañados por el Secretario General del Consejo Regional Minero de Concepción y Arauco y del Secretario de la CTCH departamental de Lota, se entrevistaron con el Vicepresidente de la Caja del Seguro Obligatorio para abogarle por la construcción de un hospital de emergencia en Lota y reclamarle una mejor atención médica a los asegurados de estos centros mineros¹³⁶.

Ante la nula concreción de las promesas de las autoridades, los dirigentes obreros continuaron presionando para hacer efectiva su demanda, fue así como mediante un memorial enviado por el Comité de Lota -conformado por los diferentes partidos políticos que

¹³¹ *El Siglo*, Santiago, 3 de noviembre de 1943.

¹³² *El Siglo*, Santiago, 13 de junio de 1942.

¹³³ *El Siglo*, Santiago, 2 de abril de 1941.

¹³⁴ *El Siglo*, Santiago, 16 de septiembre de 1942.

¹³⁵ *El Siglo*, Santiago, 13 de junio de 1942,

¹³⁶ *El Siglo*, Santiago, 8 de junio de 1943.

componían la Alianza Democrática- al Presidente, le imploraron por la rápida construcción del hospital, ya que la gente de Lota estaba muriendo por falta de atención hospitalaria¹³⁷. En la misma dirección, la Municipalidad le envió un memorial al gobierno advirtiéndole la urgencia de la construcción del Hospital en Lota, ya que el de Coronel no era solución, pues se encontraba a gran distancia y no daba abasto para toda la población¹³⁸.

En una entrevista con el alcalde de Lota en *El Siglo*, en mayo de 1944, Santos Medel recalcó la urgencia de la construcción del hospital, debido a que la infraestructura del Seguro Obrero como de la Compañía eran insuficiente para la gran cantidad de habitantes que tenía Lota. Además, señaló que en muchas ocasiones desde el gobierno se habían comprometido con la edificación de un nuevo hospital, pero que jamás habían cumplido. Por lo tanto, interpeló al presidente Juan Antonio Ríos a que les concediera esta petición a los mineros de Lota¹³⁹. El compromiso de la Municipalidad con las demandas obreras continuó en una sesión municipal, donde se constituyó un comité para luchar por los problemas de salud que aquejaban a los lotinos¹⁴⁰.

Los parlamentarios comunistas Uribe y Zamora, en conjunto a los dirigentes obreros de la zona del carbón, en abril de 1945, se entrevistaron con el presidente para que diera solución al problema del hospital. La comitiva obrera le propuso al primer mandatario que expropiase los terrenos de la Compañía Minera de Lota para que allí lo construyera¹⁴¹. Comprometido con las demandas obreras, el diputado Damián Uribe desde su tribuna en el parlamento, señaló que, la Junta Central de Beneficencia rechazó la propuesta obrera y de la Municipalidad de construir un nuevo hospital, justificándose que ya existía uno en Lota y otro en Coronel, por lo que le hizo un llamado al gobierno para que se compenetrara de la gravedad del problema en Lota y diera una solución inmediata¹⁴².

Finalmente, llegamos a 1946 sin ninguna solución por parte de las autoridades gubernamentales que se habían comprometido a construirle un hospital a Lota. Ante la poca resolución del gobierno, las organizaciones sociales de Lota se agruparon en el Cabildo

¹³⁷ *El Siglo*, Santiago, 10 de mayo de 1944.

¹³⁸ *El Siglo*, Santiago, 27 de mayo de 1944

¹³⁹ *El Siglo*, Santiago, 27 de mayo de 1944.

¹⁴⁰ *El Siglo*, Santiago 22 de junio de 1944.

¹⁴¹ *El Siglo*, Santiago, 27 de abril de 1945.

¹⁴² *El Siglo*, Santiago, 3 de octubre de 1945.

Abierto donde volvieron a acordar exigirle al gobierno: “inmediata construcción del hospital de Lota; creación de postas de primeros auxilios en la población Pedro Bannen y Laraquete de la comuna”¹⁴³. A lo largo de este período, se observa que la principal demanda de salud que movilizó a los obreros del carbón era la construcción de un hospital en Lota paralelo al de la Compañía, sin embargo, las distintas autoridades no resolvieron esta carencia a los trabajadores, pese a que, como fue mencionado anteriormente, el mismo Presidente se comprometió a entregar el hospital construido al final de su mandato.

Además de la construcción del hospital para Lota, los obreros también se enfocaron en mejorar la calidad del servicio de los médicos y a ampliar su cobertura. Las principales quejas apuntaron al médico de la Caja del Seguro Obligatorio de Lota, Humberto Méndez. Una de estas fue cuando los dirigentes obreros, en mayo de 1943, reclamaron que por culpa del señor Méndez que se había rehusado a atenderlo, se había muerto el minero Pablo Hunchul¹⁴⁴. Un mes después, los sindicatos de Lota, Schwager y Curanilahue, en una entrevista con el Vicepresidente de la Caja del Seguro Obligatorio, le presentaron las reiteradas quejas de los asegurados por la atención deficitaria del galeno Méndez¹⁴⁵. En octubre de ese año, nuevamente los mineros reclamaron que el médico Méndez había salido de feriado sin dejar reemplazo con el agravante de que en la mina los accidentes laborales estaban a la orden del día¹⁴⁶. En julio del año siguiente ocurrió un episodio similar, esta vez no estuvo involucrado el señor Méndez, sin embargo, faltaron dos médicos el mismo día, uno por enfermedad y el otro por feriado, sin dejar reemplazante. Esta ausencia provocó que muchos pacientes quedasen sin atenderse¹⁴⁷. La falta de médicos llegó a tal punto que no existía un tocólogo en el hospital de la Compañía de Lota, debido a lo cual gran cantidad de mujeres no podían realizarse un chequeo ginecológico¹⁴⁸. No conforme con esto, el doctor Méndez, decidió que todas las mujeres que querían ser atendidas por matronas, debían contar con su venia, lo que provocó el rechazo inmediato de las mujeres comunistas de la ciudad¹⁴⁹.

¹⁴³ *El Siglo*, Santiago, 4 de diciembre de 1946.

¹⁴⁴ *El Siglo*, Santiago, 14 de mayo de 1943.

¹⁴⁵ *El Siglo*, Santiago, 8 de junio de 1943.

¹⁴⁶ *El Siglo*, Santiago, 5 de octubre de 1943.

¹⁴⁷ *El Siglo*, Santiago, 26 de julio de 1944.

¹⁴⁸ *El Siglo*, Santiago, 14 de enero de 1945.

¹⁴⁹ *El Siglo*, Santiago, 14 de enero de 1945.

Pese a que no tuvo la misma importancia que las anteriores demandas de salud, los obreros del carbón al estar tan expuestos a enfermedades durante su jornada laboral también exigieron mayor presupuesto para su cobertura. En este sentido, el sindicato de Lota, en 1942, firmó un convenio con el gobierno en que se estipulaba la inversión de cuatro millones y medio de pesos por parte de éstos, una parte del presupuesto iría para combatir la anquilostomiasis que afectaba a los mineros y la otra para realizar una campaña antivenérea¹⁵⁰. Es probable que no se hayan encontrado más exigencias sobre la curación de la anquilostomiasis porque las compañías de Lota y Schwager lideraron la campaña higiénica en la zona¹⁵¹. En este mismo acuerdo, los obreros se comprometieron a aportar 500 mil pesos de su bolsillo para combatir las epidemias en la zona¹⁵².

Una vez reconocidas las demandas para mejorar el servicio de salud en la zona, hay que mencionar que sucedió un fenómeno similar al ocurrido al de las otras tres peticiones anteriores, es decir, surgieron distintas organizaciones sociales que apoyaron y complementaron las demandas de los obreros. En ese sentido, el comité del Barrio Emergencia N°2 solicitó la construcción de una posta de primeros auxilios en Lota Alto¹⁵³. Las mujeres comunistas, por su parte, respondieron a sus propias necesidades solicitando con urgencia la contratación de un matrón para que controlase el embarazo de las mujeres de los asociados al sindicato¹⁵⁴. El Comité Pro Defensa de la Madre y el Niño en su primera reunión en la Municipalidad, acordó seguir insistiendo en la petición por la construcción del hospital para Lota¹⁵⁵. Como se señaló previamente, la CTCH local también apoyó a los dirigentes obreros en la demanda por la construcción del hospital¹⁵⁶. De la misma forma, el Consejo Regional Minero en una de sus sesiones acordó exigir la construcción de un hospital y una posta auxiliar para Lota¹⁵⁷.

Las demandas de los obreros del carbón convergieron con las demandas de las otras organizaciones sociales durante la realización del primer Cabildo Abierto en octubre de 1946,

¹⁵⁰ *El Siglo*, Santiago, 13 de junio de 1942.

¹⁵¹ Videla, Enzo, (2016), *op.cit.*, pp.48.

¹⁵² *El Siglo*, Santiago, 31 de mayo de 1941.

¹⁵³ *El Siglo*, Santiago, 13 de abril de 1945.

¹⁵⁴ *El Siglo*, Santiago, 21 de febrero de 1945.

¹⁵⁵ *El Siglo*, Santiago, 6 de agosto de 1946.

¹⁵⁶ *El Siglo*, Santiago, 8 de junio de 1943.

¹⁵⁷ *El Siglo*, Santiago, 11 de noviembre de 1944.

lo que permitió articular un pliego de peticiones unificado en materia de salud. Durante la sesión del Cabildo Abierto, el tema de la salud se limitó principalmente a la construcción de mayor infraestructura sanitaria para Lota, es por esta razón que se encontraron las siguientes peticiones: la construcción de un hospital para Lota, la construcción de postas de primeros auxilios para las nuevas poblaciones de Lota o la proporción de mayor presupuesto para mejorar la atención de la madre y del niño¹⁵⁸. La única solicitud novedosa del Cabildo con respecto a las realizadas anteriormente fue la “dotación de modernas ambulancias para las comunas de Lota y Coronel”¹⁵⁹.

A pesar de la moderna provisión de servicios médicos por parte de la Compañía, desde un principio los dirigentes del carbón consideraron que la creciente demanda hacían insuficiente los servicios ofrecidos por la Compañía, en ese sentido la demanda obrera apuntó principalmente a la construcción de un hospital independiente al de la Compañía. Para su satisfacción, los dirigentes obreros recurrieron a distintas instancias gubernamentales para su construcción, de esta forma se lo reclamaron al Presidente, a la Caja de Seguro Obrero y a la Junta de Beneficencia. Es decir, frente a la insuficiente provisión sanitaria por parte de los Departamentos de Bienestar, los dirigentes obreros recurrieron al gobierno para solucionar este problema. Por último, las diferencias entre comunistas y patronos se habían agudizado de tal forma que los primeros siempre pensaron el nuevo hospital como independiente a Compañía de Lota.

e) La preocupación por la higiene y servicios urbanos:

La demanda obrera por el concepto de higiene de la ciudad tampoco fue el principal foco de las peticiones, sin embargo, se puede señalar que, pese a su rol secundario, estuvieron siempre presente en los pliegos de peticiones obreras. Las principales preocupaciones en este ítem fueron los servicios que debía proveer la Municipalidad de Lota como el aseo de las calles, la provisión de luz eléctrica y de agua potable, la pavimentación de las calles y ornamentación de la ciudad. Por esta razón es que las demandas, en primera instancia, fueron apoyadas y dirigidas mayoritariamente por la Municipalidad de Lota, para luego compartir

¹⁵⁸ *El Siglo*, Santiago, 4 de diciembre de 1946.

¹⁵⁹ *El Siglo*, Santiago, 6 de noviembre de 1946.

ese rol dirigente con los sindicatos obreros y las organizaciones sociales surgidas bajo el amparo de la Municipalidad.

La Municipalidad culpaba a la explotación patronal y su indolencia de la suciedad que existía en Lota¹⁶⁰. No bien asumió el alcalde Santos Medel en 1941, el primer escollo que debió enfrentar en el tema de la higiene de la ciudad fue el problema de la basura en las calles que caracterizaba a la ciudad de Lota¹⁶¹. Para solucionar este problema, lo primero que llevó a cabo Santos Medel fue la contratación de trabajadores extras para el retiro de la inmundicia¹⁶², en segundo lugar, acudió a las municipalidades de Santiago y Valparaíso para conocer la forma en que se deshacían de los desperdicios¹⁶³. El siguiente paso que dio el municipio en la limpieza de la localidad, fue la modificación del decreto N°5 promulgado el 29 de febrero de 1929 para que “los dueños o arrendatarios de propiedades ubicados en el radio urbano de esta comuna, procedan a efectuar el aseo en las aceras de las calles, que corresponde al frente de sus casas, y dejen las basuras una vez hecho el barrido, en los cajones o en su defecto amontonadas al lado de debajo de las cunetas”¹⁶⁴. Asimismo, la Compañía, preocupada de proyectar un mundo ideal “reglamentó cuidadosamente la mantención de las fachadas y limpieza de los edificios de habitación de su propiedad”¹⁶⁵

La Corporación tomó contacto con la Compañía para que se hiciera cargo del aseo de los barrios -de los que era propietaria-, a lo que la Compañía contestó: “...que ella no posee dotación de personal para el aseo de la población obrera, y que la Ilustre Municipalidad está obligada a hacer tales trabajos”¹⁶⁶, sin embargo esta respuesta no fue suficiente para los comunistas, por lo que a través de la Ilustre Municipalidad levantaron un pliego de peticiones a la Compañía de Lota donde le solicitaron al Administrador General de la Compañía que les concediera al menos dos veces por semana un camión para higienizar la población obrera¹⁶⁷.

¹⁶⁰ *El Siglo*, Santiago, 5 de julio de 1941.

¹⁶¹ *El Siglo*, Santiago, 5 de julio de 1941.

¹⁶² *El Siglo*, Santiago, 5 de julio de 1941.

¹⁶³ *El Siglo*, Santiago, 16 de septiembre de 1941.

¹⁶⁴ *El Siglo*, Santiago, 24 de abril de 1942.

¹⁶⁵ Venegas, Hernán, (2015), *op.cit.*, pp.240.

¹⁶⁶ *El Siglo*, Santiago, 7 de octubre de 1941

¹⁶⁷ *El Siglo*, Santiago, 19 de junio de 1944.

La otra gran aspiración obrera sobre la higiene de la ciudad fue la pavimentación del radio urbano de ésta, la que fue prometida por Santos Medel apenas asumió la alcaldía¹⁶⁸. El 3 de marzo, en sesión municipal, se presentó un plan de pavimentación para la ciudad de Lota y un plan de embaldosamiento de la Plaza de Armas¹⁶⁹. La tramitación del plan de pavimentación fue engorrosa desde su inicio, ya que tanto la Compañía como el gobierno fueron incapaces de proveer a la Municipalidad y a los obreros de los medios necesarios para comenzar con la pavimentación del radio urbano de la ciudad. Ninguno apoyó satisfactoriamente la pavimentación de la ciudad, la Compañía se remitió a realizar escasos aportes económicos para el cumplimiento del plan, lo que los obreros estimaron insuficiente, pues consideraban que la industria del carbón era una de las más ricas del país por lo que tenía el dinero necesario para aportar¹⁷⁰.

Por otra parte, la relación de los dirigentes comunistas con el gobierno para satisfacer la demanda de higiene tuvo altibajos, ya que, en un principio, tanto la Dirección General de Pavimentación como la “Hidráulica” rechazaron el plan de pavimentación de los trabajadores, justificándose en que la Municipalidad mantenía una deuda con la Dirección de Pavimentación¹⁷¹. Finalmente, después de varias detenciones del proyecto por falta de apoyo económico, el 18 de septiembre de 1946, la Corporación anunció la reanudación de los trabajos gracias al aporte de la Dirección General de Pavimentación, y su director, señor Carlos Conejeros¹⁷². A pesar del apoyo de las instituciones gubernamentales para la pavimentación de la ciudad, ésta no fue completada ya que a dos meses de la realización del Cabildo Abierto se acordó exigir la terminación de la pavimentación de las calles de Lota¹⁷³.

El alumbrado público fue otro tema que preocupó a la Municipalidad de Lota, debido a que en Lota había muchos sectores sin tendido eléctrico, lo que favorecía la delincuencia y los desórdenes callejeros. La Corporación de Lota se excusó de su responsabilidad, y apuntó a la Compañía para que hiciera cargo de este tema, pues tenía energía eléctrica de sobra en sus plantas de Lota y Chivilingo para proveer a la ciudad. Además, denunciaban que los

¹⁶⁸ *El Siglo*, Santiago, 3 de diciembre de 1941.

¹⁶⁹ *El Siglo*, Santiago, 3 de marzo de 1942.

¹⁷⁰ *El Siglo*, Santiago, 28 de mayo 1944.

¹⁷¹ *El Siglo*, Santiago, 15 de agosto de 1943.

¹⁷² *El Siglo*, Santiago, 18 de septiembre de 1946.

¹⁷³ *El Siglo*, Santiago, 26 de noviembre de 1946.

empresarios del carbón año a año incrementaban sus ingresos por lo que era su obligación mantener en condiciones dignas a sus trabajadores¹⁷⁴.

Dos aspectos menores también interesaron a la Municipalidad: la construcción de un Matadero en las afueras de la ciudad y la ornamentación de la ciudad. Para el primero, se acordó pedirle un terreno a la Compañía en las afueras de la ciudad¹⁷⁵. Para el segundo tema, la Municipalidad promulgó el siguiente decreto: “los dueños, encargados o arrendatarios de toda clase de edificios, incluso cercos, sean públicos o particulares, ubicados en el radio urbano de esta comuna, deberán hacer el aseo con pintura de color, a excepción del negro, o bien lavarlos, según sea el estado de conservación de ésta”¹⁷⁶.

A medida que se fueron habitando las nuevas poblaciones exigidas por los obreros, florecieron nuevas problemáticas como la provisión de agua potable. De forma paliativa se construyó la población de emergencia mientras se terminaban las casas definitivas, sin embargo, los mineros sindicalizados reclamaron que éstas no disponían de letrinas ni de agua potable, por esta razón es que acudieron a la Dirección General de Sanidad para que se obligara de disponer de servicios higiénicos y agua potable¹⁷⁷. Finalmente, la Municipalidad consiguió del Estado una solución atenuante del problema del agua con la aprobación de la construcción de un estanque de 1000 metros cúbicos de capacidad¹⁷⁸. Dos semanas después, los trabajadores que esperaban una rápida resolución se quejaban porque los trabajos aún no comenzaban, teniendo que esperar horas y horas para obtener agua para sus familiares¹⁷⁹. En septiembre de 1946, en el memorial del sindicato, los obreros celebraban que la red de alcantarillado y agua potable era una de las más completas de la zona¹⁸⁰.

Las organizaciones sociales que fueron promocionadas desde los sindicatos y la Corporación de Lota estuvieron apoyando la lucha de los obreros por la profundización de las políticas de higiene de la ciudad. En este sentido, el comité de barrio de la población “Pedro Bannen”, en agosto de 1945, al objeto de luchar por el mejoramiento de las

¹⁷⁴ *El Siglo*, Santiago, 10 de agosto de 1945.

¹⁷⁵ *El Siglo*, Santiago, 11 de febrero de 1945.

¹⁷⁶ *El Siglo*, Santiago, 3 de septiembre de 1944.

¹⁷⁷ *El Siglo*, Santiago, 27 de enero de 1944.

¹⁷⁸ *El Siglo*, Santiago, 28 de abril de 1946.

¹⁷⁹ *El Siglo*, Santiago, 12 de mayo de 1946.

¹⁸⁰ *El Siglo*, Santiago, 18 de septiembre de 1946.

condiciones higiénicas de su población, solicitó a la Caja de la Habitación Popular la pronta construcción de hornos y lavaderos colectivos¹⁸¹, además se reunió con la Municipalidad para solucionar el problema de la extracción de la basura. A su vez, en enero de 1944, el Comité Pro Mejoramiento del Barrio “Camino Colcura”, patrocinado por los obreros municipales y dirigentes de la CTCH, acordó luchar para mejorar el tendido eléctrico y exigió que se ponga un grifo en la parte central de la población¹⁸².

Como se dijo anteriormente, las demandas por la higiene de la ciudad fueron dirigidas por la Municipalidad de Lota, encabezada por su alcalde Santos Medel, siendo progresivamente apoyadas por los comités que surgieron al alero de la lucha obrera. La Corporación se preocupó por mantener las calles de la localidad limpias y ornamentadas, la provisión de alumbrado público y agua potable, la pavimentación de las calles del radio urbano y por mantener la ciudad alejada de amenazas sanitarias. Y para lograrlo acudió a la Compañía y al gobierno para que la ayudaran. La Compañía no respondió satisfactoriamente a la Municipalidad, por un lado, aportó escasamente para el proyecto de pavimentación de la ciudad, el préstamo de herramientas de higiene para la limpieza de la ciudad y la ornamentación de la ciudad. Y cuando la Municipalidad le pidió dinero para la limpieza de la ciudad se negó rotundamente. De esta forma, la Compañía mantuvo un rol secundario pese a las constantes peticiones de la Corporación y se conformó con el mantenimiento de la higiene de Lota Alto. Por su parte, el gobierno se comprometió a hacer lo posible por la pavimentación de todo el radio urbano de la ciudad, no obstante, esta promesa no fue cumplida íntegramente, ya que, si bien hubo avances, ésta solo se realizó en algunos tramos, y para el término de nuestro período aún continuaba el conflicto por la pavimentación de la ciudad. Respecto de la red de agua potable, los obreros quedaron satisfechos de los trabajos gubernamentales. En otras palabras, la Compañía no acudió al rescate de las responsabilidades de la Municipalidad y el gobierno no supo dar respuesta satisfactoria a todas demandas obreras.

f) La demanda por mejoras en la educación:

¹⁸¹ *El Siglo*, Santiago, 24 de agosto de 1945.

¹⁸² *El Siglo*, Santiago, 27 de enero de 1944.

La alta tasa de analfabetismo y la falta de escuelas en Lota fueron las dos grandes dificultades a las que tuvieron que enfrentarse los obreros carboníferos por el problema de la educación. La principal petición de los mineros se refirió a la creación de instituciones educativas para aumentar la matrícula en la localidad. Cabe señalar que los obreros carboníferos no se limitaron al carácter peticionista, sino que respondieron a las carencias educativas –de forma paliativa- construyendo sus propias escuelas sindicales y subvencionando a hijos de obreros para que fueran a estudiar a otras regiones. En este conflicto también surgieron organizaciones sociales que se sumaron a las demandas obreras por más recintos educativos en la localidad. De la misma forma, la Municipalidad también fue un foco de apoyo en esta lucha, aportando económicamente para la construcción de escuelas en las poblaciones recientemente inauguradas, y subvencionando a dos profesores para que impartieran clases nocturnas a los obreros que trabajaban durante el día.

En el memorial de mayo de 1941 entregado por los sindicatos de Lota, Coronel y Curanilahue al Ministro del Trabajo, los obreros mencionaban que el fomento a la educación era una pieza fundamental para el aumento de la producción carbonífera. Y eran las compañías mineras, como principales interesadas, las que debían proporcionar las soluciones¹⁸³. La preocupación obrera más importante durante el período fue la construcción de nuevas instituciones educativas que ampliaran la matrícula en la zona. En ese sentido, los trabajadores en el memorial recientemente mencionado solicitaron la creación de escuelas vespertinas y nocturnas por parte de los empresarios carboníferos. Dos años después, en septiembre de 1943 los dirigentes obreros volvieron a la carga por las peticiones educacionales y presentaron, mediante el Consejo Regional Minero, un plan de aumento de producción del carbón donde reiteraban la solicitud de la creación de nuevos centros de educación y cultura para extirpar la lacra del analfabetismo¹⁸⁴. Asimismo, durante el mismo mes, les entregaron esta vez a los parlamentarios, un memorándum que contenía la petición de crear más escuelas para que los obreros tuvieran mayor acceso a la cultura, y de esta forma aumentaran su producción¹⁸⁵.

¹⁸³ *El Siglo*, Santiago, 28 de mayo de 1941.

¹⁸⁴ *El Siglo*, Santiago, 22 de septiembre de 1943.

¹⁸⁵ *El Siglo*, Santiago, 31 de agosto de 1943.

Por otro lado, el alcalde Santos Medel, en una entrevista realizada por el diario *El Siglo*, sugirió que la urgente creación de escuelas en Lota también podría beneficiaría el conflicto por la superación del alcoholismo¹⁸⁶. De esta forma, según los trabajadores, tanto el gobierno como la Compañía, debían construir escuelas gratuitas en Lota para combatir el analfabetismo y el alcoholismo¹⁸⁷. Como se puede ver, las demandas apuntaban en una misma dirección, extirpar el analfabetismo y el alcoholismo para aumentar la productividad de los trabajadores.

Las demandas mineras continuaron centrándose en la construcción de nuevos espacios educativos para la erradicación del analfabetismo. Debido a esto los partidos políticos que componían la Alianza Democrática, la CTCH y organismos mutuales mineros, en 1944, les presentaron un memorial al presidente Juan Antonio Ríos, donde solicitaban principalmente el cumplimiento del Decreto Supremo N°7070 del 31 de octubre de 1938, en que se acordó la construcción de dos locales de concentración para 1.000 y 600 alumnos cada uno para la localidad de Lota. Asimismo, indicaban que estaban quedando al margen de toda educación cerca de 1.500 niños, por lo que se hacía necesaria la construcción de un Liceo de educación y de un edificio para la Escuela Vocacional¹⁸⁸.

Los obreros del carbón no solo se avocaron a pedirle al gobierno que construyera más escuelas, también se preocuparon ellos mismos de proveer de educación a sus hijos. Para este objetivo, los mineros inauguraron una escuela de alfabetización patrocinada por el Sindicato Minero de Lota, a su vez, subvencionaron los gastos de cuatro hijos de carboníferos para que estudiaran en escuelas profesionales fuera de la comuna¹⁸⁹. A medida que fueron transcurriendo los años, las escuelas sindicales se fortalecieron gracias a su buen funcionamiento, lo que estimuló la demanda de los hijos de obreros por ingresar a las escuelas¹⁹⁰. Además, construyeron una biblioteca a disposición de los obreros con todos los diarios del país, para que estuvieran informados del acontecer nacional. También, aumentaron las becas a ocho hijos de obreros para que se educaran fuera de la región.¹⁹¹. Sin

¹⁸⁶ *El Siglo*, Santiago, 12 de marzo de 1942.

¹⁸⁷ *El Siglo*, Santiago, 27 de mayo de 1944.

¹⁸⁸ *El Siglo*, Santiago, 10 de mayo de 1944.

¹⁸⁹ *El Siglo*, Santiago, 26 de febrero de 1945.

¹⁹⁰ *El Siglo*, Santiago, 26 de febrero de 1945.

¹⁹¹ *El Siglo*, Santiago, 31 de agosto de 1945.

embargo, siguieron creyendo que su labor era insuficiente, y que eran las autoridades quienes debían hacerse cargo del problema de la educación, ya que cerca de 3.000 jóvenes quedaban excluidos de recibir educación por falta de infraestructura educativa. Debido a esto es que los mineros continuaron siendo enfáticos en la construcción de nuevos centros educativos para la superación del analfabetismo¹⁹². Esta visión de los obreros se contrapuso con la posición adoptada en 1920 por la FOCH que rechazó la educación impartida por el Estado y por las escuelas privadas laicas o católicas¹⁹³.

Por su parte, la Compañía decía preocuparse de la educación y la cultura, pero permitía que cientos de jóvenes quedasen sin educación por falta de recursos para costear la educación privada¹⁹⁴. Un ejemplo de esto fue la denuncia realizada por los obreros contra las escuelas administradas por la Compañía, la cual señalaba que se prohibía a los alumnos asistir a la escuela descalzos y/o mal vestidos, provocando que alumnos de menor ingreso económico -en este caso los hijos de obreros- no pudieran ingresar a las escuelas¹⁹⁵. Por esta razón, no parece sorprender que la Compañía de Lota haya expulsado a dos pequeñas alumnas de la escuela por el solo hecho de que el padre era un minero comunista¹⁹⁶.

Las diferentes organizaciones sociales de la localidad de Lota también participaron y apoyaron las demandas obreras por la profundización de las políticas educativas en la zona. En este sentido, en agosto de 1945, la unión de profesores de Lota en una concentración organizada por ella misma aclamó por la alfabetización popular y la asistencia escolar para resolver el problema educacional¹⁹⁷. Unos años después, los profesores presentaron un estudio detallado sobre los problemas educacionales y los principales puntos a mejorar: construcción de un local escolar en la población Pedro Bannen; ampliación de los locales en que funcionan las escuelas N°s 4 y 11; construcción de un local para la Escuela vocacional; construcción local Escuela de Artesanos; creación de una Escuela Hogar para la zona del

¹⁹² *El Siglo*, Santiago, 1 de mayo de 1946.

¹⁹³ Reyes, Leonora, 2006, "*Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994)*", Tesis para optar al grado de Doctora, Universidad de Chile, 2005, Santiago., pp.69.

¹⁹⁴ *El Siglo*, Santiago, 11 de marzo de 1945.

¹⁹⁵ *El Siglo*, Santiago, 29 de marzo de 1946.

¹⁹⁶ *El Siglo*, Santiago, 19 de abril de 1946.

¹⁹⁷ *El Siglo*, Santiago, 26 de agosto de 1945.

carbón, ubicada entre las comunas de Coronel y Lota; creación de un Liceo Mixto; construcción de una Escuela Nocturna Anexa a la N°4 de hombres¹⁹⁸.

La recién inaugurada población “Pedro Bannen” carecía de un establecimiento educativo, por lo tanto, los niños debían recorrer varios kilómetros de distancia para poder asistir a la escuela. Por esta razón es que apenas se organizó el comité de barrio en la población, se determinó exigirles a las autoridades la construcción de una escuela primaria para los hijos de los obreros que allí habitaban¹⁹⁹. Además, el Consejo Local del Cuerpo Cívico de Alfabetización Popular constituido en junio de 1945 por los distintos sindicatos, partidos políticos, instituciones deportivas y mutualistas con el objetivo de erradicar el alfabetismo abogaron por incrementar el presupuesto para la educación en la región carbonífera²⁰⁰. En la misma línea, el Consejo Regional Minero interpeló a los parlamentarios a través de un memorándum con el propósito de fomentar la educación²⁰¹.

Como se dijo, la Municipalidad no se restó de la labor educativa, en ese sentido, instaló una pequeña biblioteca, subvencionó a dos maestros para que realizaran clases a dos cursos de 80 alumnos, y, por último, financió con dos medias becas a dos alumnos en la Escuela de Minas de Copiapó²⁰².

La poca voluntad del gobierno para solucionar el problema de la falta de instituciones educativas llevó a que los obreros carboníferos y el pueblo en general, en junio de 1946, se hicieran cargo y definieran un plan concreto de superación del analfabetismo. De esta forma, la constitución del Comité del Censo para analfabetos permitió conocer exactamente la cantidad de iletrados adultos y niños de ambos sexos, además de la cantidad precisa de jóvenes que quedaban al margen de sus estudios por falta de locales escolares. Ante esta iniciativa, los mineros del carbón estaban convencidos de que el gobierno conociendo científicamente el problema educativo iba a estar obligado a dar una respuesta satisfactoria²⁰³. Una vez publicadas las cifras oficiales de analfabetos en la zona del carbón, los trabajadores en conjunto con los comités de barrios y organizaciones sociales generaron una propuesta

¹⁹⁸ *El Siglo*, Santiago, 6 de agosto de 1946.

¹⁹⁹ *El Siglo*, Santiago, 25 de agosto de 1945.

²⁰⁰ *El Siglo*, Santiago, 14 de junio de 1945.

²⁰¹ *El Siglo*, Santiago, 31 de agosto de 1943.

²⁰² *El Siglo*, Santiago, 31 de agosto de 1941.

²⁰³ *El Siglo*, Santiago, 9 de junio de 1946.

para la superación del analfabetismo que se dio a conocer en el Cabildo Abierto de octubre de 1946.

Las organizaciones sociales reunidas en el Cabildo Abierto acordaron que para paliar el déficit de infraestructura educativa en la localidad había que exigir: “cumplimiento de los decretos que contemplan la construcción de un grupo escolar por la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales; construcción de locales para la Escuela de Artesanos y Escuela Vocacional de Mujeres; ampliación de los actuales locales fiscales en que funcionan las escuelas N°4 y 11; construcción de un local escolar con capacidad para 600 alumnos en la población Pedro Bannen; creación de una escuela hogar para la zona carbonífera entre las comunas de Lota y Coronel; creación de un Liceo Mixto”²⁰⁴. Como podemos ver, son las mismas demandas exigidas por las organizaciones obreras y sociales que se repiten durante el período, esta vez solicitadas únicamente al gobierno de Gabriel González Videla.

De esta forma podemos concluir que, para los mineros del carbón, la preocupación por la educación estuvo latente durante toda esta etapa. En ese sentido, las demandas obreras apuntaron a la ampliación de la matrícula en la zona por lo que exigieron la construcción de más y mejores espacios educativos. Además, estuvieron orientadas a la Compañía y al gobierno que respondieron insatisfactoriamente a sus solicitudes. Por un lado, la Compañía rechazó la construcción de nueva infraestructura educativa y por otro, no dejó que cualquier hijo de obrero asistiera a sus instituciones. Frente a las dificultades impuestas por los patrones, los mineros apostaron a que el gobierno se hiciera cargo del aumento de la matrícula.

Mientras que la Compañía y el gobierno no daban respuestas claras, los mismos obreros gestionaron sus espacios educativos independientes de manera de aminorar el déficit de matrícula. Todo concluyó con la conformación del Cabildo Abierto por las organizaciones obreras y las distintas organizaciones sociales donde convergieron las iniciativas y le exigieron al gobierno más espacios educativos.

g) La vivienda, un antiguo anhelo:

²⁰⁴ *El Siglo*, Santiago, 3 de noviembre de 1946.

La demanda obrera por viviendas fue una de las primeras en la zona debido a que la ciudad se constituyó en torno a la explotación del carbón, por lo que la preocupación inicial de las empresas carboníferas estuvo asociada a la provisión de habitaciones para tener mano de obra permanente a disposición²⁰⁵. El problema habitacional fue creciendo con la expansión permanente de la población del Golfo de Arauco, desde 1875 a 1940 el poblado de Lota creció desde los 10.000 habitantes hasta los 35.000²⁰⁶. Asimismo, hay que agregar que el terremoto de 1939, con epicentro en Chillán, dejó grandes daños en la infraestructura de la ciudad. Es importante precisar que existió una gran diferencia entre Lota Alto y Lota Bajo, ya que la primera era una ciudadela privada donde se proveían habitaciones confortables e higiénicas, mientras que Lota Bajo era un pueblo autónomo donde la precariedad era su principal característica²⁰⁷.

El terremoto de 1939 coincidió con la visita del Director General de Sanidad, Gerardo Guzmán, quien elaboró un informe sobre las viviendas que estaban alojadas en Lota Bajo y señaló que “...la destrucción provocada por este fenómeno telúrico aumentó la escasez habitacional y develó no solo esta carencia, sino que un conjunto de elementos nocivos para la población de Lota Bajo que se desprendían de esta misma situación”²⁰⁸. Además, agregó que en el sector de Lota Bajo predominaba la promiscuidad y el hacinamiento, tanto así que se utilizaba el sistema de camas “por turno”, apenas la desocupaba una persona otra la utilizaba. Finalmente concluyó que la falta de viviendas era de aproximadamente dos mil viviendas y la inhabitabilidad de las existentes²⁰⁹.

Las cifras entregadas en 1942 acerca del problema habitacional resultaron pavorosas, ya que “de las 3.489 viviendas de Lota Bajo, las cuales 12,3% fueron consideradas higiénicas; el 42% estaba en condición insalubres y 45,7% eran inhabitables”²¹⁰.

De esta forma los trabajadores del carbón debieron enfrentar el problema de la habitación con celeridad. En primera instancia la demanda minera estuvo subyugada a la disputa por el aumento de la producción de carbón entre obreros, patronos y Estado, donde

²⁰⁵ Godoy, Milton, (2016), *op.cit.*, pp.111-118.

²⁰⁶ Ídem, pp.115.

²⁰⁷ Ídem, pp.121.

²⁰⁸ Ídem, pp.122.

²⁰⁹ Ídem, pp.124.

²¹⁰ Ídem, pp.125.

los primeros creían que la construcción de viviendas higiénicas les mejoraría las condiciones de vida, lo que a su vez provocaría un aumento de la productividad minera. De esta manera, en 1941, el intendente de la provincia, Luis Planells, le solicitó a la Compañía Minera e Industrial de Lota un terreno para la construcción de una población minera, argumentando que, si la Compañía “...ofrece viviendas higiénicas y confortables al elemento trabajador, asegura bienestar y estabilidad y acrecienta, por consiguiente, su capacidad productiva”²¹¹. Por su parte, el diario comunista *El Siglo*, en la misma sintonía que el intendente de la provincia Planells, mencionaba que era relevante que “...se mejoren las condiciones de explotación que hay en las diversas minas, que se construyan viviendas salubres, que se realice, en fin, toda una política nueva, de protección al capital humano, para aumentar la producción de carbón”²¹². Tanto el intendente como el diario comunista coincidieron en la importancia de la construcción de las habitaciones obreras para mejorar el estándar de vida del trabajador y así aumentar su productividad. Los obreros en tanto precisaron que la falta de hogar y el hacinamiento de la población, les impedía tomar el descanso necesario de cara a reponer sus energías para la siguiente jornada laboral²¹³. Por lo tanto, los mineros del carbón idearon un plan para la superación de este problema exigiéndole al gobierno suma urgencia en su resolución. Este plan consistió en la “construcción de colectivos para obreros solteros en cada uno de los actuales centros de producción del carbón; construir rápidamente casas para los obreros y sus familias y mejorar las condiciones higiénicas de las actuales viviendas, dotándolas de agua, luz y servicio de W.C.”²¹⁴. Los obreros señalaban que erradicar el problema de las “camas tibias” -o camas por turnos- permitiría enfrentar el problema social del alcoholismo y la prostitución, brindando un espacio estable que disminuyera la búsqueda de estos vicios²¹⁵. En consecuencia, los trabajadores del carbón creían que la construcción de habitaciones les posibilitaría reponerse de la extenuante jornada de trabajo, provocando que los trabajadores del carbón fueran más productivos, y, además, combatiendo uno de los principales problemas sociales de la localidad como es el alcoholismo²¹⁶.

²¹¹ *El Siglo*, Santiago, 10 de septiembre de 1940.

²¹² *El Siglo*, Santiago, 22 de octubre de 1942.

²¹³ *El Siglo*, Santiago, 10 de abril de 1943.

²¹⁴ *El Siglo*, Santiago, 10 de abril de 1943.

²¹⁵ *El Siglo*, Santiago, 10 de abril de 1943.

²¹⁶ *El Siglo*, Santiago, 10 de abril de 1943.

El senador comunista Elías Lafferte, en una entrevista realizada por el diario *El Siglo*, afirmó que la familia obrera vivía en un hacinamiento insoportable, ya que para 9.100 obreros del carbón solo habían 2.200 casas con 5.170 habitaciones disponibles²¹⁷. En una intervención en el parlamento replicada por este mismo diario, el diputado Damián Uribe agregó que, según un cálculo realizado por el Director General de Sanidad Dr. Eugenio Suárez en 1941, en Lota vivían en promedio siete personas por pieza y que en una misma cama podían dormir hasta tres personas de manera consecutiva²¹⁸. Por su parte, el Municipio de Lota también elaboró un informe sobre la habitación obrera en la localidad, en donde complementó lo anteriormente señalado: “las viviendas son totalmente insalubre; no tienen pisos; los techos están rotos y en invierno el agua penetra sin dificultad...”²¹⁹.

Otro problema provocado producto de la falta de viviendas en la zona, fue que cerca de 400 obreros que trabajaban en el establecimiento minero de Lota tenían que trasladarse desde Coronel todos los días porque la Compañía no les proporcionaba habitaciones²²⁰. El diagnóstico de los trabajadores del carbón respecto del problema de la habitación era claro, las viviendas obreras eran insuficientes e insalubres, lo que producía en la localidad diferentes enfermedades sociales como la promiscuidad, prostitución y el alcoholismo, y para remediar este problema, la solución era la construcción de nuevas poblaciones obreras.

Los trabajadores del carbón culpaban a la Compañía Minera de Lota de la falta de viviendas en la región carbonífera. En primer lugar, estos afirmaban que los patrones no invertían en mejorar sus condiciones de vida, y que tampoco estaban interesados en construirles casas que fueran amplias y cómodas, a pesar de las grandes utilidades recibidas año a año²²¹. En ese sentido, los obreros sentían que la Compañía tenía la obligación de sacrificar un poco sus utilidades por el bien de sus obreros que tanta energía gastaban diariamente en la jornada laboral²²². En segundo lugar, la Compañía de Lota no sólo no proporcionaba casas a las familias obreras, sino que tampoco otorgaba una subvención por arriendo, por lo que los trabajadores terminaban pagando por arriendo de una casa en Lota

²¹⁷ *El Siglo*, Santiago, 23 de abril de 1941.

²¹⁸ *El Siglo*, Santiago, 8 de diciembre de 1945.

²¹⁹ *El Siglo*, Santiago, 19 de julio de 1941.

²²⁰ *El Siglo*, Santiago, 27 de enero de 1944.

²²¹ *El Siglo*, Santiago, 7 de octubre de 1943.

²²² *El Siglo*, Santiago, 7 de octubre de 1943.

Bajo hasta cuatro veces el sueldo mínimo diario pagado en la mina. Según lo denunciado por los obreros, serían cerca de 4.000 trabajadores quienes no recibían ayuda alguna en el tema de vivienda por la Compañía²²³.

Reconociendo la importancia para los obreros de la urgente necesidad por la construcción de viviendas en la zona carbonífera, la municipalidad de Lota, en 1941, señaló que mientras se tramitaba la construcción de las nuevas poblaciones obreras definitivas, se debía provisionalmente construir una población de emergencia en Lota, para que las familias que permanecían en conventillos insalubres pudiesen acceder a una vivienda más digna mientras se le entregaba la permanente²²⁴. El problema fue que la población definitiva que se estaba construyendo para las familias obreras era deficiente, según el Sindicato Minero de Lota, ya que se estaba montando sobre un terreno que podía ser peligroso con las lluvias de invierno, frente a lo cual le exigió a la Compañía que construyera las habitaciones sobre una base de cemento que permitiera mayor resistencia a los efectos de la humedad, en caso contrario, las familias que las habitarían estarían expuestas constantemente a enfermedades²²⁵.

Las políticas de bienestar de la Compañía, en materia de vivienda, se combinaron y se apoyaron con las políticas estatales²²⁶, debido a esto no fue extraña la petición de la CTCH cuando solicitó que la Compañía de Lota le hiciera un préstamo a la Caja de la Habitación para que construyera 2 mil casas²²⁷. Asimismo, el arquitecto de la Caja de la Habitación informó que se podrán entregar 200 casas que su construcción estaba paralizada gracias a que la Compañía de Lota les facilitó gratuitamente cemento²²⁸.

Las demandas de los obreros del carbón en el ámbito de la vivienda, en un principio estuvieron lideradas en conjunto por el Sindicato Minero, por los parlamentarios comunistas de la región, y por la Municipalidad de Lota, sin embargo, a medida que fue transcurriendo

²²³ *El Siglo*, Santiago, 27 de enero de 1944.

²²⁴ *El Siglo*, Santiago, 16 de septiembre de 1941.

²²⁵ *El Siglo*, Santiago, 27 de enero de 1944.

²²⁶ Videla, Enzo, (2016), *op.cit.*, pp.41.

²²⁷ *El Siglo*, Santiago, 16 de enero de 1945.

²²⁸ *El Siglo*, Santiago, 7 de abril de 1945.

el tiempo, la proliferación de nuevas organizaciones sociales apoyaron y complementaron las demandas obreras por la profundización de las políticas en materia de vivienda.

Una vez que se entregaron las poblaciones obreras, los nuevos comités que habían surgido a partir de 1945, se enfocaron principalmente en la demanda por la provisión de los servicios básicos de los nuevos barrios y por bajar los cánones de arriendo. A saber, el comité de barrio de la población “Pedro Bannen” en 1945 acordó: “estabilizar los cánones de arriendo en los pabellones de tipo emergencia, pagando los arrendatarios 60 y 70 pesos como habían fijado anteriormente; solicitar de la Caja de la Habitación, que haga los descuentos del valor del arriendo, por cantidades a los arrendatarios que trabajan en la empresa; y solicitar de la Caja, la pronta construcción de hornos y lavaderos colectivos”²²⁹. En el barrio Camino Colcura, en 1946, también se formó un comité de barrio con el objetivo de luchar por la baja de las subsistencias, los arriendos y por la construcción de estanques²³⁰. A su vez, las dueñas de casa asociadas, en junio de 1946, en un comité denominado Organización Única de Mujeres, hicieron un llamado para luchar en contra del alza del costo de la vida y los cánones de arriendo, como también para que la Compañía proveyera de agua, luz eléctrica y carbón a las personas que vivían en Lota Alto²³¹. En la misma sintonía, las mujeres comunistas acordaron reunirse para luchar en contra de los problemas que afectaban al pueblo y a las dueñas de casa, como el alza de las subsistencias y de los cánones de arriendo²³². En definitiva, las organizaciones barriales se preocuparon de la misma temática: cánones de arriendo y provisión de servicios básicos, y complementaron la lucha de los obreros por la profundización de las políticas de bienestar y públicas en vivienda.

Las demandas de las organizaciones sociales y las de trabajadores confluyeron en el Cabildo Abierto de octubre de 1946, donde terminaron articulando un petitorio único para vivienda. En ese sentido, las demandas por vivienda en el Cabildo se preocuparon principalmente de tres temas: construcción de más viviendas, cobertura completa de los servicios básicos y rebaja de los cánones de arriendo. El problema de la cantidad de viviendas obreras aún no era resuelto, por esta razón es que se pretendía que las casas llegaran a la cifra

²²⁹ *El Siglo*, Santiago, 25 de agosto de 1945.

²³⁰ *El Siglo*, Santiago, 21 de marzo de 1946.

²³¹ *El Siglo*, Santiago, 22 de junio de 1946.

²³² *El Siglo*, Santiago, 6 de agosto de 1946.

de 4.000, lo que permitiría cubrir la deficiencia habitacional, según el informe que manejaban los obreros²³³. Para la solución del segundo ítem, el Cabildo acordó llevar a cabo dos demandas: la provisión de mayor volumen de agua potable y ampliación de la red de agua, y dotar de luz eléctrica, servicios higiénicos y lavaderos a las viviendas de la Compañía²³⁴. Por último, para frenar el alza de los arriendos, el Cabildo propuso la creación de Ligas Populares de Arrendatarios que vigilaran el valor de los arriendos²³⁵. En conclusión, los obreros del carbón y las organizaciones sociales de Lota, se apoyaron y complementaron para exigirle al gobierno la profundización de las políticas de vivienda en la zona.

En definitiva, ni la Compañía Minera de Lota ni el gobierno fueron capaces de satisfacer las demandas obreras en el ámbito de la vivienda, lo que no significó que no hayan proveído a los trabajadores del carbón de viviendas ni de servicios básicos. Las políticas de bienestar de la empresa se combinaron con las políticas de vivienda del gobierno, fue así como se construyeron nuevas viviendas por la Caja de la Habitación Popular y la Compañía como lo fue la población Pedro Bannen. Sin embargo, los mineros siguieron quejándose por la falta de viviendas, y mediante el Cabildo Abierto le exigieron al gobierno que se hiciera cargo de este déficit. En definitiva, ni la Compañía mediante sus políticas de bienestar, ni el gobierno a través de sus políticas públicas satisficieron la demanda por la vivienda obrera.

h) La higiene industrial y los accidentes laborales, un problema latente:

La higiene industrial fue una demanda recurrente durante todo el periodo debido a la alta tasa de accidentes de trabajo con la que tenían que convivir los obreros del carbón. La demanda puede dividirse en dos períodos, el primero marcado por el conflicto por aumento de la producción de carbón, y el segundo enfocado principalmente a los accidentes del trabajo. Durante el primer lapso no es que no hayan existido accidentes del trabajo, sino que éstos estuvieron en función de la disputa por la producción de carbón. La segunda etapa, estuvo marcada por la denuncia de los accidentes del trabajo y la inseguridad en las minas, en ese sentido, la demandas por mejorar los medios de producción y las condiciones de seguridad estuvieron subordinadas a la exigencia de terminar con los accidentes del trabajo.

²³³ *El Siglo*, Santiago, 3 de noviembre de 1946.

²³⁴ *El Siglo*, Santiago, 3 de noviembre de 1946.

²³⁵ *El Siglo*, Santiago, 3 de noviembre de 1946.

Este período estuvo marcado por el enfrentamiento frontal de los obreros del carbón con la Compañía de Lota y el gobierno, ya que la desidia con la que actuaron éstos últimos, resultó escandalosa.

La discusión acerca del aumento de la producción del carbón en el tema de la higiene industrial giraba sobre el eje de dos aristas importantes: condiciones de seguridad en la mina y medios de producción. Los mineros señalaban que el déficit de estos dos factores impedía que la producción carbonífera fuera suficiente para el desarrollo de la industria nacional. Sobre las condiciones de seguridad, se refirió el presidente del Sindicato Minero de Lota, Lorenzo Gallardo, y el diputado Damián Uribe, quienes denunciaban que las pésimas condiciones de seguridad de la mina entrababan la producción del carbón, causando con frecuencia accidentes mortales²³⁶. Sobre los medios de producción en la minería del carbón, la situación no era mejor. Era común ver a los obreros reclamarle a la Compañía Minera de Lota por la falta de herramientas básicas para la explotación del carbón como dinamitas, cascos, guantes y lamparas eléctricas. Los obreros en una “patriótica actitud”, como lo definió el diario *El Siglo*, desembolsaban de su propio bolsillo para comprar los materiales necesarios para realizar la jornada laboral²³⁷.

Con el objetivo de solucionar estos problemas para aumentar la producción de carbón, en 1943 se creó la comisión tripartita integrada por el gobierno, los patrones y los obreros. En una columna escrita por Gallardo para la revista *Principios*, el dirigente minero resaltó los cuatro objetivos que tenían estos comités: aumentar la producción de carbón; explotar nuevos yacimientos y cuidar a la pequeña industria; vigilancia a los saboteadores; y solucionar armónicamente los conflictos obreros-patrones²³⁸. El alcance de esta comisión en un principio fue bien valorado por los mineros, ya que se consiguió que éstos dejaran de comprar las herramientas con su propio dinero, debido a que la Compañía Minera de Lota comenzó a proporcionarles de anteojos, máscaras protectoras de polvillo, lamparas eléctricas, botas de goma y ropa de agua²³⁹. Sin embargo, el diputado por la zona, Justo Zamora, reclamó

²³⁶ *El Siglo*, Santiago, 5 de enero de 1941.

²³⁷ *El Siglo*, Santiago, 12 de agosto de 1943.

²³⁸ Revista *Principios*, diciembre de 1942, Santiago, n°18.

²³⁹ *El Siglo*, Santiago, 31 de agosto de 1945.

que estos comités, por culpa de los patrones y el gobierno, se habían transformado en un organismo burocrático más que en uno resolutivo²⁴⁰.

Los accidentes del trabajo en las minas de Lota sucedieron a lo largo de toda la etapa en estudio, pero la preocupación de los obreros fue creciendo cuando notaron que el gobierno no sancionaba a la Compañía por los accidentes ni fiscalizaba las condiciones de seguridad en que trabajaban los mineros. Fue una práctica habitual que los obreros denunciasen a sus jefes de la Compañía acerca del inminente riesgo de accidente que existía al interior de las minas²⁴¹. Uno de los peligros más advertidos por los obreros del carbón era el de la existencia del gas grisú, el cual tenía directa relación con la falta de ventilación en las minas. Lo que sucedía habitualmente era que los jefes notificaban el reclamo de los trabajadores, pero no tomaban ninguna medida al respecto, por lo que terminaba ocurriendo una explosión que frecuentemente dejaba muertos²⁴². La otra causa habitual de accidentes del trabajo era la falta de mantención de los medios de producción, como por ejemplo la falla de la machina, que por falta de aceite provocó un accidente que por suerte no dejó víctimas fatales²⁴³. La carencia de madera en los frentes de trabajo fue otra causa recurrente de accidentes del trabajo, un ejemplo de este tipo fue lo sucedido el 29 de octubre de 1946, cuando se produjo un derrumbe producto de la ausencia de enmaderamiento en la mina²⁴⁴. Para hablar en cifras, entre 1931 y 1951, los muertos por accidentes en las minas alcanzaron los 730 trabajadores aproximadamente; los heridos graves o invalidados a seguir trabajando alcanzaron los 2.072; y los accidentes menores denunciados fueron 92.670²⁴⁵, es decir, los obreros del carbón trabajaban día a día con la posibilidad real de accidentarse, e incluso en no pocos casos, morir.

Es por esta razón que los obreros del carbón, a través del Sindicato Minero de Lota, le pidieron al gobierno su intervención en la zona mediante el envío de comisiones técnicas que estudiaran las condiciones de seguridad en la mina²⁴⁶. El gobierno se comprometió a

²⁴⁰ Revista *Principios*, noviembre de 1943, Santiago, n°29.

²⁴¹ *El Siglo*, Santiago, 19 de mayo de 1944.

²⁴² *El Siglo*, Santiago, 24 de junio de 1946.

²⁴³ *El Siglo*, Santiago, 19 de mayo de 1944.

²⁴⁴ *El Siglo*, Santiago, 29 de octubre de 1946.

²⁴⁵ Venegas, Hernán, (2015), *op.cit.*, pp.235.

²⁴⁶ *El Siglo*, Santiago, 5 de enero de 1941.

enviar estas comisiones con el objetivo de analizar los problemas de seguridad y de falta de material en los laboreos. Sin embargo, los trabajadores desconfiaban de estas comisiones, ya que consideraban que los ingenieros que las integraban actuaban en función de los intereses de los empresarios. Así lo señaló el diputado Uribe por medio de una intervención en la cámara: “los señores Elías Daniels y Germán Walker -integrantes de la comisión investigadora-, influenciados por el desprecio tradicional de las firmas carboníferas a la vida de sus obreros, o por incapacidad técnica, no quisieron o supieron ver el peligro -de las minas-”²⁴⁷. No fue menos enfático el senador Elías Lafferte durante su intervención en el Senado, pues señaló que “...el país espera la acción urgente y decidida del gobierno para solucionar este problema. Para ello, es preciso que se envíe a la zona carbonífera a una comisión de técnicos conscientes, responsables, patriotas, que deberán ser asesorados por los dirigentes de los propios mineros, que conocen a fondo los detalles más mínimos de todos los problemas que les afectan”²⁴⁸. Queda claro después del parlamento del senador comunista, que los obreros no iban a aceptar que nuevamente la comisión técnica omitiese la integración de elementos obreros, ya que temían verse nuevamente perjudicados. El informe más conocido realizado en el Golfo de Arauco, fue el elaborado por el General Berguño a petición del gobierno, éste también fue desacreditado por los obreros por tener los mismos vicios que el informe anterior²⁴⁹. Por esta razón es que los trabajadores le volvieron a solicitar al Presidente que la nueva comisión técnica estuviese compuesta por elementos imparciales²⁵⁰. Sin embargo, en 1947, los trabajadores fueron un paso más allá, pues gracias a la experiencia acumulada en los conflictos decidieron rechazar la comisión enviada por el gobierno y le solicitaron al presidente de la República que determinara el inmediato regreso de la comisión, por considerarla una burla para los trabajadores²⁵¹. En otras palabras, las comisiones técnicas enviadas a la zona carbonífera por los gobiernos radicales resultaron absolutamente deficientes, lo que finalmente provocaron el rechazo de los mineros.

En definitiva, los obreros del carbón, como señaló Damián Uribe en una alocución en la Cámara de Diputados: “afrontamos peligros de muerte cada día, a cada instante. Jamás

²⁴⁷ *El Siglo*, Santiago, 12 de agosto de 1942.

²⁴⁸ *El Siglo*, Santiago, 13 de agosto de 1942.

²⁴⁹ *El Siglo*, Santiago, 27 de julio de 1941.

²⁵⁰ *El Siglo*, Santiago, 27 de julio de 1941.

²⁵¹ *El Siglo*, Santiago, 21 de febrero de 1947.

podemos decir que el trabajo esté desarrollándose en condiciones de seguridad”²⁵². Ese era el sentimiento de los trabajadores, en cada jornada laboral que enfrentaban en los piques mineros de la Compañía de Lota, lo cual no fue remediado por el gobierno ni por la Compañía. Esta última, el único avance reseñable en materia de higiene industrial que realizó fue la provisión de las herramientas de trabajo para sus obreros, es decir, la Compañía avanzó en lo mínimo, que era que sus obreros no gastaran de sus exiguos salarios en material de trabajo. Por su parte, el gobierno dispuso de diferentes comisiones técnicas que viajaron a la zona carbonífera para estudiar las condiciones de seguridad y los medios de producción de las minas, sin embargo, éstas nunca dieron resultado satisfactorio para los trabajadores, tanto así, que los obreros del carbón le solicitaron al gobierno que retirase a la última comisión que mandó en 1947. En conclusión, no fueron escuchadas las peticiones de los obreros para mejorar las condiciones de seguridad y los medios de producción, ya que los accidentes del trabajo continuaron ocurriendo, siendo el gobierno incapaz de detenerlos.

i) La lucha por la carestía:

Las subsistencias fueron un tema trascendental para los mineros de la zona del Golfo de Arauco en su lucha por mejorar sus condiciones de vida. Éstas aparecen con mayor insistencia desde 1945 debido al alza sostenida de los medios de vida, la cual terminó con la huelga de 1947 que llevaría a la proscripción del Partido Comunista de Chile en 1948. Las principales demandas de los obreros por las subsistencias fueron por el aumento del salario y para controlar el alza de los artículos de primera necesidad y la especulación. En ese sentido, el salario fue una demanda transversal desde el inicio al término de nuestro período, apareciendo en todos los pliegos de peticiones presentados por los obreros carboníferos y agudizándose con el alza de los productos de primera necesidad. De esta forma, los trabajadores para luchar contra el alza de las subsistencias solicitaron la constitución de un Comisariato Local, con el propósito de fijar y fiscalizar los precios de las mercancías de mayor necesidad. A raíz de este problema, el Partido Comunista local fomentó la formación de organizaciones sociales en todo el pueblo de Lota para que se unieran en contra del alza del costo de la vida. Finalmente, organizaciones obreras y sindicales convergieron en la conformación del Cabildos Abierto de Lota.

²⁵² *El Siglo*, Santiago, 11 de septiembre de 1941.

La demanda por mejores salarios de los obreros del carbón estuvo presente toda la época en estudio. Para dar término al conflicto por el aumento de la producción de carbón de 1941, los obreros, el gobierno y la Compañía Minera de Lota, firmaron un acuerdo en octubre de 1942, en el que los trabajadores se comprometían a aumentar la producción de carbón, a cambio de que la Compañía aumentara sus sueldos, mientras que el gobierno fiscalizaría que este acuerdo fuera cumplido por ambas partes²⁵³. Sin embargo, la Compañía de Lota rechazó la solicitud de los sindicatos, acusándolos de ser uno de los empleados mejores pagados en todo Chile. Esto fue desmentido por el senador Elías Lafferte durante una entrevista con el diario *El Siglo*, donde acusó que las cifras que mencionaban los empresarios carboníferos eran absolutamente falsas, pues los trabajadores ganaban mucho menos dinero de lo que salía en los medios de comunicación²⁵⁴. Finalmente, los obreros, en virtud de las necesidades de la economía nacional, terminaron aceptando a regañadientes este rechazo de los patrones, ya que, en palabras de ellos, lo importante era elevar la producción del carbón para cumplir con el país²⁵⁵.

En noviembre de 1943, los mineros volvieron a pedir un aumento de salario y una mejora de las condiciones de vida mediante la presentación de un pliego de peticiones. Pero como ocurrió la vez anterior, nuevamente los agentes de la Compañía comenzaron con las provocaciones hacia los mineros con el objetivo de desprestigiar su lucha²⁵⁶. Dos meses después, la Compañía respondió al pliego de peticiones con un aumento insuficiente, que fue rechazado por los sindicatos ya que consideraron que “...es muy bajo, debido a la enorme carestía de la vida, no reflejan, por lo tanto, las aspiraciones por las que venimos luchando los obreros de la zona del carbón”²⁵⁷. Mientras tanto, los obreros al ver que nuevamente no iban a tener una respuesta satisfactoria por parte de la Compañía, le pidieron al presidente de la nación que interviniera en el conflicto para que terminara de una vez ya que “...su política de debilidades frente a las compañías perjudica las conquistas sociales y lo hacen perder

²⁵³ *El Siglo*, Santiago, 9 de octubre de 1942.

²⁵⁴ *El Siglo*, Santiago, 23 de abril de 1941.

²⁵⁵ *El Siglo*, Santiago, 5 de noviembre de 1942.

²⁵⁶ *El Siglo*, Santiago, 19 de noviembre de 1943.

²⁵⁷ *El Siglo*, Santiago, 16 de enero de 1944.

prestigio”²⁵⁸. Finalmente, tuvieron que volver a conformarse con una respuesta insatisfactoria por parte de la Compañía.

Esta fue la tónica de la demanda de los sindicatos mineros por mejores salarios, éstos se organizaban y pedían aumento, la Compañía tardaba en responder para desarticular la organización obrera, los difamaba por los medios de comunicación y cuando veía que no había salida, proponía un aumento menor al solicitado por los trabajadores. Mientras tanto, los mineros, le exigían al gobierno que interviniese en favor de sus demandas.

El problema de los bajos salarios se exacerbó para los trabajadores del carbón con el alza de las subsistencias en Lota, debido a que, según los sindicatos, el salario que pagaban las empresas no alcanzaba a mantener una familia obrera²⁵⁹. La Compañía Minera de Lota se defendía de la acusación afirmando que sus ganancias no eran suficientes para elevar el salario solicitado²⁶⁰, frente a esta respuesta, los mineros organizados, en 1941, pidieron al gobierno la constitución de un Comisariato Local, con la finalidad de hacer frente al problema de la carestía debido a que “día a día sigue subiendo el costo de las subsistencias, debido principalmente a la ausencia de un Comisariato, que tantas veces se ha pedido y que nunca se ha constituido”²⁶¹. Al mes de presentada esta petición, haciendo efectivo el Decreto Supremo N°662 de fecha 30 de noviembre de 1932, se puso en funcionamiento el Comisariato Local de Lota, donde el alcalde de Lota ejercería las funciones de Comisario de Subsistencias²⁶². Las labores que llevó por delante el Comisario fue la de evitar el alza de los artículos de primera necesidad, perseguir y castigar a los especuladores y promover el fortalecimiento de los comités de subsistencias en Lota. No obstante, en el camino, se suscitaron obstáculos que supieron sortear a través de la organización, uno de estos fue, en abril de 1946, la remoción del cargo de Comisario lo que permitió “la desenfrenada especulación”²⁶³ burlando los intereses de la clase obrera y el pueblo en general. Casi 5 meses

²⁵⁸ *El Siglo*, Santiago, 15 de marzo de 1944.

²⁵⁹ *El Siglo*, Santiago, 9 de octubre de 1942.

²⁶⁰ *El Siglo*, Santiago, 28 de abril de 1941.

²⁶¹ *El Siglo*, Santiago, 9 de agosto de 1941.

²⁶² *El Siglo*, Santiago, 4 de septiembre de 1941.

²⁶³ *El Siglo*, Santiago, 12 de abril de 1946.

después, se repuso la figura del Comisariato Local gracias a la movilización social, pero ésta ya no estuvo más en manos del alcalde de la zona²⁶⁴.

Una de las medidas que adoptó el Comisariato, en noviembre de 1944, durante su ejercicio fue la fijación de los precios de los artículos de mayor necesidad para detener su alza sostenida. El primer producto al que se le fijó el precio fue al pescado, que en palabras del alcalde subrogante Fernando Vásquez “los intermediarios estaban vendiendo a un 300% más caro que lo que se lo compraban a los pescadores”²⁶⁵. También se le fijó el precio al carbón, que era utilizado en la zona del Golfo de Arauco para realizar labores domésticas²⁶⁶, además se fijó el precio del pan, azúcar, harina y la carne²⁶⁷.

La especulación del azúcar causó revuelo en la zona, lo que provocó que el comisario fortaleciera el rol de fiscalización, persiguiendo a los vendedores que acaparaban en bodegas y requisándoles la mercancía en caso de que lo ameritase²⁶⁸. Pero el principal conflicto por las subsistencias fue el que se suscitó con el alza de la harina y el pan, que se sumaron a un encarecimiento de la vida generalizado. Esto provocó una agudización del conflicto ya que los mineros interpelaron directamente al gobierno para que al menos en la zona del carbón no se decretase esta alza, no obstante, el gobierno de Gabriel González rechazó esta petición²⁶⁹.

Otra medida que acogió el comisario local en contra de la carestía y la especulación fue el de apoyar y promocionar nuevas organizaciones barriales, que tuvieran por objetivo el fiscalizar que los comerciantes no vendieran sobre el precio fijado las mercancías más necesarias. Esta disposición estuvo en total sincronía con el llamado realizado, en septiembre de 1945, por el V Congreso Local del Partido Comunista de Chile a “impulsar un movimiento de masas para organizar un Consejo Local que agrupe a todo el pueblo a fin de luchar contra la vida cara y apoyar al comisariato general de subsistencias y precios”²⁷⁰. En ese sentido, se crearon comités barriales que sostuvieran la labor del alcalde y los obreros, de esta forma, se

²⁶⁴ *El Siglo*, Santiago, 21 de enero de 1947.

²⁶⁵ *El Siglo*, Santiago, 29 de noviembre de 1944.

²⁶⁶ *El Siglo*, Santiago, 10 de julio de 1944.

²⁶⁷ *El Siglo*, Santiago, 22 de junio de 1941.

²⁶⁸ *El Siglo*, Santiago, 2 de febrero de 1945.

²⁶⁹ *El Siglo*, Santiago, 25 de agosto de 1947.

²⁷⁰ *El Siglo*, Santiago, 25 de septiembre de 1945.

organizó el Comité de Consumidores y Arrendatarios; Comité Pro Adelanto Local; Comité Pro Mejoramiento del Barrio “camino Colcura”; Comité del Barrio Gasómetro y Playa; Comité del Barrio Bulnes y el Comité Población “Pedro Bannen”. Es difícil delimitar de forma clara qué iniciativa perteneció a cuál comité, al comisariato o al sindicato minero, ya que sus demandas eran prácticamente las mismas. Pero las mociones que puede ser adjudicadas a los comités barriales fueron: la creación de restaurantes populares para que los obreros del carbón tuvieran acceso a una alimentación más económica²⁷¹; la constitución de un almacén y carnicería popular para abaratar costos a los habitantes de la población de emergencia²⁷², y la construcción de huertos populares en los alrededores de la ciudad para disminuir los costos de los artículos de mayor necesidad²⁷³. Es decir, la constitución de los comités barriales permitió profundizar y complementar la lucha de los obreros contra el alza de las mercancías de primera necesidad.

Finalmente, todas las iniciativas surgidas desde las organizaciones obreras, comisariato y comités barriales, confluyeron en la constitución del Cabildo Abierto, donde las diferentes demandas de todas las organizaciones sociales de Lota se unificaron en un petitorio único. De esta forma, se pueden reconocer iniciativas que ya habían sido planteadas anteriormente refrendadas en el petitorio del cabildo abierto, tales como: la creación de huertos obreros, la fijación de precios de los artículos de primera necesidad, la constitución de Ligas Populares de consumidores que lucharan por la instalación de puestos reguladores y ferias libres para obtener el abaratamiento de los artículos de consumo habitual y el restablecimiento del Comisariato Local de Subsistencias y Precios²⁷⁴.

En conclusión, podemos señalar que desde el inicio de nuestra etapa en estudio aparece el problema del salario en la región, y que nunca fue satisfecho por la Compañía. Sin embargo, este problema se agudizó con el encarecimiento de la vida pues hacía más necesario un alza de la paga. La Municipalidad jugó un rol preponderante en esta fase del conflicto, pues apoyó la constitución del Comisariato y luego lo dirigió al objeto de fiscalizar los precios de los artículos de primera necesidad. Asimismo, en conjunto con los sindicatos

²⁷¹ *El Siglo*, Santiago, 10 de abril de 1943.

²⁷² *El Siglo*, Santiago, 30 de noviembre de 1943.

²⁷³ *El Siglo*, Santiago, 31 de octubre de 1946.

²⁷⁴ *El Siglo*, Santiago, 3 de noviembre de 1946.

mineros, fomentaron la organización del resto de la sociedad carbonífera mediante la constitución de diferentes comités poblacionales para acumular fuerza en la lucha por la carestía. En definitiva, las demandas de los obreros volvieron a converger con las organizaciones barriales en un petitorio aprobado por el Cabildo Abierto. La lucha por los salarios y contra el alza de las mercancías de primera necesidad y la especulación no tuvo respuesta satisfactoria y la prueba de esto es que el conflicto por esta materia desembocó en la huelga de 1947 que tuvo por consecuencia la proscripción del PCCh en 1948.

Acciones colectivas del PCCh frente a las políticas de bienestar:

Este segundo capítulo intentará evidenciar las acciones colectivas llevadas a cabo por los obreros del carbón para presionar al gobierno y a la Compañía de Lota, con el objetivo de que éstas dieran una respuesta satisfactoria a las demandas por mejorar sus condiciones de vida. Esta vez, la revisión no será por subtema como se realizó anteriormente, sino que se le seguirá la pista a los pliegos de peticiones donde se agrupaban transversalmente la mayoría de los subtemas. Para dar cuenta de la evolución de las acciones colectivas tomadas por los obreros del carbón a través de los años, se revisarán cronológicamente los conflictos que enfrentaron a los trabajadores, la Compañía y el gobierno.

Para entender las acciones llevadas a cabo por el PCCh de la región carbonífera durante esta época, es necesario entender los cambios en las estrategias políticas del comunismo tanto a nivel nacional como mundial.

Como señalamos en nuestra introducción, el comunismo en el plano internacional, en 1935, decidió cambiar su estrategia de “clase contra clase” vigente desde 1928 por la de los frentes populares. La lectura realizada por el PCUS para propiciar este cambio se sostuvo en que la inminente crisis internacional a nivel político y económico favorecería el avance del fascismo, de esta forma, para enfrentar esta amenaza sería más conveniente optar por una actitud más defensiva, a través de la formación de una alianza política integrada por los grupos nacionales progresistas con la finalidad de defender la democracia burguesa²⁷⁵. A nivel nacional esta nueva estrategia se reflejó en la formación del FP conformado por el PCCh, el PS, el PR y otras organizaciones progresistas menores. En 1936, la organización obrera también se vio afectada por la nueva política comunista, lo que significó el desmembramiento de la FOCH, la CNGS y la CGT en favor de un movimiento sindical unificado en la CTCH²⁷⁶. Durante la estrategia “clase contra clase” la actitud comunista frente a las huelgas fue la de alentarlas para acelerar el proceso revolucionario, sin embargo, en esta fase, la actitud se reuló para encauzarlas dentro del marco legal y utilizarlas sólo en casos extremos²⁷⁷.

²⁷⁵ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.120.

²⁷⁶ Ídem, pp.133.

²⁷⁷ Ídem, pp.133.

Entre 1939 y 1941 los trabajadores se enfrentaron con la empresa carbonífera por demandas por mayor bienestar social, no obstante, y a pesar de las diferentes amenazas de los mineros, prefirieron evitar las huelgas para no desestabilizar el gobierno del FP. Los mineros siguieron de manera tan rígida las directrices comunistas que en 1942 el propio presidente Aguirre Cerda los felicitó por su sacrificio patriótico al aceptar acuerdos de salarios insatisfactorios y resistir a las presiones de huelga²⁷⁸. Hay que agregar que, en comparación con la represión del período anterior, la fuerza policial se volvió más cautelosa con los comunistas²⁷⁹.

El FP para el PCCh fue de mucha significancia, pues pasó a formar parte de una coalición política que ostentaba la presidencia lo que lo alejó de la marginalidad política para lanzarlo al primer plano²⁸⁰. En el ámbito regional, la popularidad ganada por el PCCh se transformó en la elección de militantes comunistas en cargos parlamentarios y municipales.

En 1941, con la invasión nazi a la Unión Soviética, se abrió un nuevo panorama político para el comunismo mundial que propició el cambio de estrategia al de la Unidad Nacional (UN) y la autodisolución de la Internacional Comunista en mayo de 1943. En este contexto, en el marco del XII Congreso del PCCh se definió que la nueva política nacional debía ampliar mucho más el espectro político, incluyendo a los partidos de derecha y a todos los actores políticos y sociales que quisieran hacerle frente al nacionalsocialismo²⁸¹. El PCCh sostuvo dadas las condiciones actuales, que la única distinción válida era la de fascista y antifascista²⁸².

A fines de 1943, y con las elecciones municipales en el horizonte, la política del PCCh frente a las movilizaciones obreras cambió, y apoyó las demandas laborales y las huelgas, sosteniendo que no afectaban la producción y que no era parte de la UN sacrificar los derechos e intereses de los trabajadores²⁸³. Sin embargo, realizadas las elecciones en abril de

²⁷⁸ Ídem, pp.198.

²⁷⁹ Ídem, pp.144.

²⁸⁰ Ídem, pp.145.

²⁸¹ Gómez Chamorro, María Soledad, (2010), *op.cit.*, pp. 84.

²⁸² Barnard, Andrew, *op.cit.*, pp.191.

²⁸³ Ídem, pp. 199.

1944, volvieron a la posición anterior al señalar que evitar las huelgas no era sinónimo de renunciar a ellas, sino que utilizarlas como último recurso²⁸⁴.

El colaboracionismo comunista comenzó a diluirse durante los primeros meses de 1945 por el rechazo que estaba causando entre las organizaciones sindicales y los partidos políticos. Paralelamente, el término de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de las tensiones Este-Oeste fueron moldeando el cambio de la estrategia comunista²⁸⁵. En julio de 1945, durante el XVI Pleno del PCCh, comenzó el giro hacia a la izquierda y retomó su apoyo a las demandas de los trabajadores por mejores salarios, condiciones de vida y trabajo, y se posicionaron de forma crítica frente a la forma del gobierno de resolver los conflictos capital-trabajo²⁸⁶. En este contexto que, a fines de 1945, durante el XIII Congreso del PCCh, los comunistas dejaron de lado definitivamente la línea colaboracionista de clases para dar paso a la llamada lucha de masas. La novedad que tuvo esta política fue la incorporación de organizaciones fuera del terreno sindical, como lo eran las del ámbito poblacional: ligas de arrendatarios, organizaciones por barrios, comunas, centros vecinales, centros de padres, etc.²⁸⁷. En sintonía con las directrices del PCCh, el V Congreso local desarrollado en septiembre de 1945 en Lota, organizó los Comités de Subsistencia, Arrendatarios y Barriales, con la finalidad de unificar la lucha de los sindicatos con la de los pobladores²⁸⁸. Es probable que por este motivo los pliegos de peticiones, mítines, comicios y marchas, articulados entre 1945 y 1947 se mezclaran las demandas obreras con la de los pobladores.

El escenario económico nacional entre 1946 y 1947 era sombrío, pues la baja de la producción de carbón y cobre, se le sumó el aumento de los precios de los productos importados, el alza de la inflación y el gasto público generaron un ambiente favorable para la agitación social.

El giro a la izquierda del PCCh, el crecimiento considerable de los comunistas en las votaciones municipales de 1945, la “derechización” de la cúpula directiva del PR, el inicio de la Guerra Fría con la consiguiente presión del gobierno estadounidense a Gabriel González

²⁸⁴ Ídem, pp. 199.

²⁸⁵ Ídem, pp. 218.

²⁸⁶ Ídem. pp.219.

²⁸⁷ Gómez, María Soledad, (2010), *op.cit.*, pp.92.

²⁸⁸ *El Siglo*, Santiago, 25 de septiembre de 1945.

Videla y la agitación social debida a la recisión económica, forjaron un escenario propicio para la expulsión del PCCh del gobierno, y luego proscripción del partido en 1948²⁸⁹.

a) Primer pliego de peticiones (1940):

El primer conflicto por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores que los enfrentó con la Compañía Minera de Lota durante el período en estudio, se dio inicio en septiembre de 1940 cuando en una asamblea ordinaria de 7 mil obreros, éstos decidieron exigirle a la Compañía mejores viviendas y campos deportivos, y la erradicación del vicio del alcohol²⁹⁰. En vista de que la Compañía no respondió satisfactoriamente a este pliego de peticiones, los trabajadores del carbón se reunieron con el gobierno para que interpusiera su influencia con la Compañía, y lograra un acuerdo²⁹¹. Mientras tanto, el PCCh, en diciembre de 1940, organizó una concentración en Playa Blanca, a donde llegaron cerca de 30 mil personas a reafirmar la organización obrera, el espíritu de unidad frentista y repudiar las provocaciones que estaban recibiendo por parte de los agentes patronales²⁹². Considerando que la Compañía continuó con sus provocaciones y volvió a rechazar las demandas económicas presentadas por los obreros, éstos decidieron comenzar con la recolección de dinero para la constitución de la caja de resistencia, en caso de que detonase la huelga²⁹³. Finalmente, siguiendo las pautas comunistas de utilizar la huelga sólo como último recurso, nada sucedió, y a fines de 1940 no hubo huelga.

b) Segundo pliego de peticiones (1941):

El año 1941 ya había iniciado su curso, y aún no había respuesta satisfactoria por parte de la Compañía Minera a los obreros carboníferos, es por esta razón, que en la asamblea ordinaria del Sindicato Industrial Minero de Lota, se pactó presentar un nuevo pliego de peticiones el 21 de febrero de 1941, asimismo, decidieron convocar a una caja de resistencia ante la posibilidad latente de un nuevo rechazo²⁹⁴. El pliego de peticiones contó con el apoyo de cerca de 10 mil socios en asamblea, y tuvo principalmente un carácter económico, pues

²⁸⁹ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.230-234.

²⁹⁰ *El Siglo*, Santiago, 5 de septiembre de 1940.

²⁹¹ *El Siglo*, Santiago, 17 de septiembre de 1940.

²⁹² *El Siglo*, Santiago, 23 de diciembre de 1940.

²⁹³ *El Siglo*, Santiago, 28 de diciembre de 1940.

²⁹⁴ *El Siglo*, Santiago, 2 de febrero de 1941.

se centró en el aumento de salarios y de la producción de carbón²⁹⁵. Cabe señalar, que a este pliego se le adhirió el petitorio de los obreros deportistas, que también mantenían un conflicto con los patrones. Desde ese momento, los trabajadores señalaron que su móvil no era únicamente económico, sino que además apuntaban a mejoras sociales para la zona carbonífera²⁹⁶.

Frente al nuevo rechazo de la Compañía al pliego de peticiones integrativo, el 10 de marzo de 1941, el sindicato minero en asamblea de 3.500 obreros, apoyados por los partidos políticos frentistas, le solicitaron al gobierno que interviniera frente a la intransigencia de la Compañía, o de lo contrario tendrían que, de acuerdo con la ley, irse a huelga²⁹⁷. Menos de una semana después, los mineros en una asamblea sindical reafirmaron su unidad ante 9.000 carboníferos y rechazaron de plano cualquier proposición de la Compañía tendiente a modificar o rebajar el pliego, pues, era el resultado de tres meses de estudios continuados de la realidad del carbón²⁹⁸. Pese a que los mineros sentían que era lo más justo, también rechazaban la idea de irse a huelga, ya que reconocían la importancia de la producción del carbón para la economía nacional del gobierno frentista, sin embargo, apuntaban a que, si la Compañía mantenía su obcecación, iban a verse obligados a tomar medidas más radicales²⁹⁹. Mientras el conflicto mantenía su curso, la Compañía de Lota realizaba hostigamientos a los trabajadores organizados, por una parte, el Jefe de Bienestar, Octavio Astorquiza, hacía propaganda en contra de la Caja de Resistencia, y, por otro lado, la Compañía de Lota los despedía arbitrariamente, intentando forzar una huelga ilegal que pudiera desestabilizar la organización³⁰⁰. Frente al nuevo rechazo de la Compañía al pliego de peticiones de los carboníferos, éstos en una asamblea sindical ordinaria reafirmaron su voluntad de seguir luchando hasta conseguir un mejoramiento sustantivo en sus salarios y las condiciones de trabajo³⁰¹. Los mineros mantenían su compromiso con el gobierno, por esta razón, es que tenían la convicción de que lo adecuado para mantener la paz social en la zona era encauzar la lucha dentro de la vía legal. Esta actitud de los dirigentes mineros se condijo con la

²⁹⁵ *El Siglo*, Santiago, 4 de marzo de 1941.

²⁹⁶ *El Siglo*, Santiago, 28 de mayo de 1941.

²⁹⁷ *El Siglo*, Santiago, 11 de marzo de 1941.

²⁹⁸ *El Siglo*, Santiago, 14 de marzo de 1941.

²⁹⁹ *El Siglo*, Santiago, 11 de marzo de 1941.

³⁰⁰ *El Siglo*, Santiago, 9 de abril de 1941.

³⁰¹ *El Siglo*, Santiago, 23 de marzo de 1941.

estrategia nacional comunista de la época de conducir las disputas dentro del marco del Código del Trabajo³⁰². Finalmente, este conflicto se terminó debido a la voluntad de los trabajadores de aceptar un alza menor a la anteriormente propuesta por ellos, por lo tanto, quedó en evidencia que los comunistas hicieron caso al lineamiento nacional de ocupar el rol de contendor social para que la movilización no se desbordase, apoyando de forma irrestricta al gobierno de Pedro Aguirre Cerda³⁰³.

c) Comicio por informe de Berguño:

Terminado el conflicto por el pliego de peticiones presentado en 1941, se suscitó otro problema a propósito del informe solicitado por el gobierno al general Berguño. Como se mencionó en el apartado de las demandas de los obreros, era común que el gobierno mandara una comisión técnica para que estudiara la zona carbonífera en su dimensión económica, social y de seguridad. Una de estas comisiones estuvo encabezada por el general Berguño, la cual no tuvo los resultados esperados por los mineros, debido a que el informe presentaba calumnias a los trabajadores³⁰⁴, en respuesta el sindicato organizó una marcha a la que concurrieron 9.000 obreros para rechazar este informe. Asimismo, una semana después de la marcha, los representantes obreros convocaron a 40 mil mineros en Coronel con el objetivo de demostrar la fuerza de la organización obrera y volver a rechazar las mentiras expresadas en el informe de Berguño³⁰⁵.

d) Tercer pliego de peticiones (1941-1942):

El siguiente pliego de peticiones presentado por los mineros, en septiembre de 1941, se levantó a propósito del incumplimiento de la Compañía al acta de avenimiento del anterior conflicto nombrado. El acta estipulaba en una de sus partes fomentar la producción de carbón a partir de bonos diarios según metas, en este sentido, los obreros barreteros -los que recogían el carbón-, fueron los principales perjudicados ya que trabajaban directamente con la recolección de carbón, por lo tanto, su trabajo era más cuantificable que el resto de los mineros. Los barreteros se quejaron de que la Compañía obstaculizaba su trabajo, con el

³⁰² Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.133.

³⁰³ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.157.

³⁰⁴ *El Siglo*, Santiago, 27 de julio de 1941.

³⁰⁵ *El Siglo*, Santiago, 4 de agosto de 1941.

doble propósito de entorpecer la producción de carbón e impedir que estos aumentaran su salario³⁰⁶. No bien los trabajadores presentaron las demandas para mejorar sus condiciones de vida y trabajo, los agentes patronales volvieron a provocar a los obreros organizados, esta vez, recurrieron a una práctica que era reiterada de la Compañía, como lo fue el despido injustificado de obreros carboníferos sin respetar el fuero sindical³⁰⁷. En esta ocasión, los trabajadores, en diciembre del mismo año, actuaron rápidamente sobre los ataques patronales, y en una asamblea extraordinaria exigieron la reposición inmediata de los siete trabajadores mineros despedidos, de lo contrario, advirtieron que se declararían en huelga³⁰⁸. Nuevamente los trabajadores utilizando la huelga sólo como último recurso³⁰⁹. La amenaza obrera se desencadenó en enero de 1942 debido a otro suceso provocativo ocurrido en Lota, como fue que un teniente de carabineros arrestara injustificadamente al alcalde Santos Medel y al diputado comunista Damián Uribe. En un acto de solidaridad, los obreros acordaron irse a huelga, siendo las peticiones: la inmediata salida del teniente del Cuerpo de Carabineros y la rápida solución a las demandas obreras³¹⁰. Al día siguiente se puso fin al movimiento huelguístico, luego de que en una asamblea de 22 mil personas se aceptara la propuesta de la Compañía de reponer a los obreros despedidos³¹¹.

Terminado el conflicto por el pliego de peticiones presentado en 1941, la Compañía no “respetó” el periodo de relativa paz social y mantuvo las acciones provocadoras para la desestabilización de la organización obrera. De esta forma, el 11 de abril de 1942 los trabajadores salieron a la calle a una concentración en la plaza pública con el objetivo de repudiar las constantes amenazas y despedidos injustificados de los cuales han sido víctimas los mineros³¹².

e) Cuarto pliego de peticiones (1942):

A diferencia de los anteriores pliegos de peticiones que tuvieron un fin económico primario, el petitorio de abril de 1942 surgió a partir de un accidente del trabajo, pero esto no

³⁰⁶ *El Siglo*, Santiago, 2 de septiembre de 1941.

³⁰⁷ *El Siglo*, Santiago, 28 de diciembre de 1941.

³⁰⁸ *El Siglo*, Santiago, 3 de enero de 1942.

³⁰⁹ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.133.

³¹⁰ *El Siglo*, Santiago, 8 de enero de 1942.

³¹¹ *El Siglo*, Santiago, 9 de enero de 1942.

³¹² *El Siglo*, Santiago, 12 de abril de 1942.

quiere decir que se haya reducido a la seguridad laboral, al contrario, predominaron las demandas económicas y sociales³¹³. De esta manera, los trabajadores carboníferos se concentraron en las afueras del teatro de la Compañía de Lota, con el propósito de informar a los obreros del inicio de nuevas negociaciones y demostrar unidad a los patrones³¹⁴. Los obreros denunciaron que el acta de avenimiento firmada para poner fin al segundo conflicto a inicios de 1942, incluía la culturización, alfabetización y construcción de infraestructura deportiva, y nada de esto se había cumplido, además, en el acta se agregó un apartado sobre el tema del alcoholismo donde el gobierno, a petición obrera, se comprometió a declarar zona seca con la finalidad de extirpar este vicio social, sin embargo, los trabajadores acusaron a la Compañía y a Carabineros de permitir la venta de alcohol en la región del carbón³¹⁵.

La Compañía, en septiembre de 1942, fue acusada de repetir prácticas provocativas hacia los trabajadores, ya que, en un principio, cuando los obreros presentaron el pliego de peticiones, la primera actitud adoptada por la Compañía fue la de dilatar las gestiones con el propósito de que el paso del tiempo diluyera la organización obrera³¹⁶. No obstante, los obreros a través del Consejo Regional Minero, el 14 de septiembre, le demostraron a la Compañía de Lota su unidad mediante la convocatoria de una gigantesca concentración. Éste no fue el único método que utilizó la Compañía para provocar a los trabajadores, también el jefe del Departamento de Bienestar, Octavio Astorquiza, en una reunión con los representantes obreros los instó a que, si querían irse a huelga, que se fueran ya, instándolos a que incurrieran en una huelga ilegal³¹⁷. Frente a estas constantes hostilidades por parte de los agentes de la Compañía, los obreros se comunicaron telegráficamente con el gobierno para que el Presidente se declarara definitivamente en apoyo de los mineros, y pusiera fin a las provocaciones patronales³¹⁸. Luego que el gobierno no contestara satisfactoriamente, los trabajadores organizaron nuevas concentraciones públicas para reforzar la unidad y acordar los pasos a seguir³¹⁹. El episodio que marcó la nueva ola de movilizaciones obreras comenzó cuando los carboníferos intentaron reunirse en el estadio de la Compañía, sin embargo, no

³¹³ *El Siglo*, Santiago, 19 de abril de 1942.

³¹⁴ *El Siglo*, Santiago, 27 de abril de 1942.

³¹⁵ *El Siglo*, Santiago, 1 de agosto de 1942.

³¹⁶ *El Siglo*, Santiago, 8 de septiembre de 1942.

³¹⁷ *El Siglo*, Santiago, 26 de septiembre de 1942.

³¹⁸ *El Siglo*, Santiago, 26 de septiembre de 1942.

³¹⁹ *El Siglo*, Santiago, 28 de septiembre de 1942.

bien los patrones se enteraron de que la reunión tenía fines políticos, no les permitieron el uso del espacio, y decidieron realizar tal junta en el local del Sindicato. Esta reunión terminó con obreros muertos a manos de Carabineros, lo que llevó a los trabajadores a convocar a dos grandes concentraciones para demostrar su máximo repudio a la actitud de la Compañía y Carabineros³²⁰. Finalmente, el conflicto concluyó con la firma del acta de avenimiento el 16 de noviembre de 1942, mediante lo cual los trabajadores, nuevamente, aceptaron de mala gana la propuesta de la Compañía, pues la consideraban insuficiente, no obstante, los obreros optaron por ceder debido a su compromiso con la economía nacional. Cabe señalar que los obreros del carbón pidieron, esta vez, estricto cumplimiento de lo firmado, ya que denunciaban que tenían el antecedente del acta de avenimiento anterior violada alevosamente por la Compañía³²¹. No pasaron ni quince días de la firma del acta cuando la Compañía desconoció una de las cláusulas acordadas. Los obreros volvieron a elevar una solicitud al gobierno, esta vez al ministro del trabajo, para que interviniera de una vez por todas con la Compañía e hiciera cumplir lo pactado³²².

En los periodos de “paz” entre conflicto y conflicto, no mermaban las hostilidades de la Compañía con los trabajadores, ni tampoco la respuesta organizada de los trabajadores a los ataques patronales. De esta forma, el 10 de abril de 1943, los trabajadores del carbón le pidieron nuevamente al presidente Ríos que intercediera en favor de ellos, ya que la Compañía no manifestaba ningún tipo de interés en cumplir a cabalidad lo concertado durante el acta de avenimiento de mayo de 1941, es decir, habían pasado casi dos años desde el acuerdo entre la Compañía y los obreros, y aún no habían cumplido³²³.

f) Quinto pliego de peticiones (1943):

El siguiente pliego de peticiones presentado el 31 de octubre de 1943, además de presentar el carácter económico y social de los anteriores, le agregó especial importancia al alza excesiva del costo de la vida. Para informar del inicio de las negociaciones, los obreros organizaron una concentración a nivel regional en Coronel, donde asistieron cerca de 20 mil mineros del carbón, esta convocatoria tuvo por objetivo ratificar el petitorio y además,

³²⁰ *El Siglo*, Santiago, 9 de octubre de 1942.

³²¹ *El Siglo*, Santiago, 16 de noviembre de 1942.

³²² *El Siglo*, Santiago, 17 de noviembre de 1942.

³²³ *El Siglo*, Santiago, 10 de abril de 1943.

rechazar el actuar del gobierno que había militarizado la zona del carbón³²⁴. En vista de que la Compañía, volvió a incurrir en las mismas prácticas para desestabilizar la organización obrera, es decir, dilatar su respuesta. Se convocó a una concentración de más de 15 mil personas entre obreros y pueblo en general, en donde los acuerdos tomados fueron: solicitud al gobierno para que interviniera; que el gobierno enviara a la brevedad una comisión especial que se abocará al estudio de la condiciones sociales y económicas del lugar; y por último, hasta dónde estaban los obreros dispuestos a llegar en el conflicto³²⁵. Es necesario advertir la presencia de personas ajenas al movimiento obrero en manifestaciones de los trabajadores como el principio de la involucración de otros actores sociales. En vista de que la intransigencia de los patronos se mantuvo, los obreros realizaron una asamblea ordinaria para efectuar un balance de los trabajos sindicales llevados a cabo durante el conflicto. En la asamblea también se acordó mantener la lucha obrera, ya que estimaban que las condiciones de vida y trabajo eran deplorables en comparación con todas las ganancias que obtenían los empresarios, además de organizar una nueva concentración para ir definiendo la constitución de las cajas de resistencia en caso de ir a huelga³²⁶.

En paralelo al conflicto mantenido por los sindicatos mineros, se comienzan a vislumbrar las primeras organizaciones sociales emanadas desde el conflicto sindical que apoyaron al conflicto obrero. Dos comités efectuaron acciones colectivas para apoyar a los trabajadores, el primer comité que realizó una concentración en apoyo a las demandas obreras fue el de Consumidores y Arrendatarios, y la consigna del evento fue la de exigir sanciones a los “hambreadores” del pueblo³²⁷. Asimismo, el segundo comité que organizó una acción colectiva en apoyo a los trabajadores fue el Comité de Vecinos Pro Apoyo a los Pliego de Peticiones³²⁸. En la misma dirección, los sindicatos mineros concertaron una marcha con el objetivo de repudiar las siniestras actividades de los especuladores, y lograr que el gobierno de una vez por todas pusiera término al alza sostenida de los artículos de primera necesidad. La singularidad de la actividad en rechazo a la Compañía fue que los participantes no se

³²⁴ *El Siglo*, Santiago, 17 de noviembre de 1943.

³²⁵ *El Siglo*, Santiago, 14 de diciembre de 1943.

³²⁶ *El Siglo*, Santiago, 7 de enero de 1944.

³²⁷ *El Siglo*, Santiago, 10 de enero de 1944.

³²⁸ *El Siglo*, Santiago, 4 de enero de 1944.

limitaron al mundo obrero, ya que también formaron parte los partidos políticos, los integrantes del comercio, los comités de los barrios y el pueblo en general³²⁹.

Como vemos, a medida que fue pasando el tiempo en la localidad de Lota, los distintos comités surgidos al calor de la lucha sindical se sumaron a las demandas obreras por la mejora de las condiciones de vida en la región, a través de la organización y participación en concentraciones y marchas. Es decir, la lucha obrera se fue transformando poco a poco en una lucha de todo el pueblo de Lota. Estas no fueron las únicas formas de rechazo que tuvieron los trabajadores, también es relevante consignar que los obreros fueron perdiendo la confianza en el gobierno, ya que le exigían al Presidente que el Tribunal de Conciliación estuviese compuesto por elementos obreros, debido a que consideraban injustos los últimos fallos de este tribunal³³⁰. Nuevamente el conflicto de los obreros carboníferos se supeditó al lineamiento conciliatorio comunista y concluyó con la insatisfacción de los trabajadores, ya que éstos volvieron a aceptar una mejora menor de los salarios exigidos a la Compañía³³¹.

g) La ciudad se comienza a organizar:

En el conflicto anterior se insinuaron las primeras organizaciones sociales que apoyaron y complementaron la causa minera, en ese sentido, la ausencia de pliegos de peticiones entre el término del último conflicto en marzo de 1944 y el siguiente en octubre de 1945, no significó un relajamiento de las organizaciones sociales en su lucha. Por el contrario, los comités continuaron apoyando las demandas obreras convocando diferentes acciones para manifestarse en contra del alza de las subsistencias. Un claro ejemplo de lo señalado fue la serie de convocatorias realizadas por los comités que detallaremos: los comicios preparados por el comité de Consumidores y Arrendatarios de Lota para luchar contra la especulación de los artículos de primera necesidad y los arriendos de las viviendas³³²; la convocatoria a una concentración realizada por las mujeres comunistas donde concertaron apoyar las decisiones del comisariato en contra de la carestía de la vida³³³; los comicios organizados por

³²⁹ *El Siglo*, Santiago, 15 de marzo de 1944.

³³⁰ *El Siglo*, Santiago, 24 de marzo de 1944.

³³¹ *El Siglo*, Santiago, 5 de abril de 1944.

³³² *El Siglo*, Santiago, 7 de diciembre de 1944 y 14 de diciembre de 1944.

³³³ *El Siglo*, Santiago, 7 de abril de 1945.

el comité Barrio Emergencia N°2 por la construcción de nuevas viviendas³³⁴; la concentración realizada por el profesorado con el propósito de apoyar la propuesta por alfabetización popular y asistencia escolar³³⁵; y la concentración hecha por el comité de la población Pedro Bannen para luchar contra la especulación de los arriendos de viviendas³³⁶. La proliferación nuevas organizaciones sociales, bajo el alero de la Municipalidad y el Sindicato, fueron insinuando un cambio en la estrategia comunista que buscó integrar nuevos actores sociales a la lucha obrera³³⁷, y que se plasmaron en el V Congreso Local de Lota en septiembre de 1945³³⁸.

h) Sexto pliego de peticiones (1945):

En vista de la insatisfacción de las demandas por mejorar sus condiciones de vida, el 4 de octubre de 1945, los mineros presentaron nuevamente un petitorio exigiendo un aumento considerable del salario debido al constante alza del costo de la vida³³⁹. Como la experiencia se había acumulado en los partidarios obreros, los trabajadores tuvieron que explicitar en su nuevo pliego de peticiones que la Compañía Minera de Lota y el gobierno debían ser mucho más colaboradores para que por fin se les pudiera dar una respuesta satisfactoria, y además exigieron que la Compañía cumpliera con la ley y respondiera al pliego en menos de cinco días³⁴⁰. A pesar de la advertencia realizada, la Compañía entregó su respuesta negativa tres semanas después de la presentación de las demandas, lo que causó inmediata indignación entre los carboníferos, convocando a un comicio a fin de discutir la respuesta de la Compañía y los pasos que debían seguir³⁴¹. Como dijimos, la experiencia adquirida a lo largo de años de lucha se vio reflejada en que la siguiente asamblea informativa acerca del estado de las negociaciones con el gobierno, los obreros del carbón rechazaron el ofrecimiento hecho por el gobierno de aceptar el arbitraje obligatorio para el conflicto. Los obreros tenían el recuerdo latente de que, en los últimos conflictos, este tribunal siempre había favorecido a la Compañía

³³⁴ *El Siglo*, Santiago, 13 de abril de 1945.

³³⁵ *El Siglo*, Santiago, 26 de agosto 1945.

³³⁶ *El Siglo*, Santiago, 10 de septiembre de 1945.

³³⁷ Gómez, María Soledad, (2010), *op.cit.*, pp.92.

³³⁸ *El Siglo*, Santiago, 25 de septiembre de 1945.

³³⁹ *El Siglo*, Santiago, 5 de octubre de 1945.

³⁴⁰ *El Siglo*, Santiago, 21 de octubre de 1945.

³⁴¹ *El Siglo*, Santiago, 21 de octubre de 1945.

de Lota³⁴². Paralelamente, a fines de 1945, se terminaba la Segunda Guerra Mundial, lo que estimuló al PCCh a retomar la línea más confrontacional³⁴³. En vista de que no hubo respuesta de la Compañía ni del gobierno, a los obreros del carbón no les quedó otra alternativa que recurrir a la huelga³⁴⁴.

i) La ciudad se moviliza contra la remoción del alcalde a su cargo de Comisario Local:

Como señalamos en el primer capítulo de nuestro trabajo, la remoción del alcalde de Lota del cargo de Comisario Local provocó un gran movimiento social en la localidad. Los bajos salarios, sumados a la constante alza de las subsistencias, hacían que el cargo del Comisario en la zona fuera imprescindible, pues ayudaba a fiscalizar la especulación y a fijar los precios³⁴⁵. En ese sentido, con una ciudad de Lota que se iba organizando, diferentes actores sociales participaron de las movilizaciones para ejercer presión con el fin de que le devolvieran el cargo al alcalde. De esta forma, las mujeres comunistas organizaron un comicio para protestar por el alza desmedida del costo de la vida y le exigieron al gobierno la reposición inmediata del alcalde Santos Medel en el puesto de comisario³⁴⁶. Las dueñas de casa, por su parte, también realizaron una concentración en el local del Sindicato Minero, donde acordaron luchar por la reposición del Comisario, el alza constante del costo de la vida y los cánones de arriendo³⁴⁷. Asimismo, los partidos políticos de la Alianza Democrática y el Consejo Local de la CTCH, asumiendo su derrota, convocaron a un comicio donde pidieron que el nuevo Comisario Local elegido por el gobierno comenzara a ejercer sus funciones inmediatamente, de lo contrario, que restituyera al alcalde de la comuna³⁴⁸. Por último, el Sindicato Minero de Lota convocó a una asamblea general en que decidieron seguir luchando contra los especuladores y el alza del costo de la vida³⁴⁹.

j) La constitución del Cabildo Abierto (1946):

³⁴² *El Siglo*, Santiago, 25 de noviembre de 1945.

³⁴³ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.199.

³⁴⁴ *El Siglo*, Santiago, 7 de marzo de 1946.

³⁴⁵ *El Siglo*, Santiago, 11 de enero de 1945.

³⁴⁶ *El Siglo*, Santiago, 9 de junio de 1946.

³⁴⁷ *El Siglo*, Santiago, 22 de junio de 1946.

³⁴⁸ *El Siglo*, Santiago, 26 de junio de 1946.

³⁴⁹ *El Siglo*, Santiago, 10 de octubre de 1946.

Finalmente, las distintas organizaciones sociales que se han mencionado y que habían surgido a partir del giro comunista en 1945 confluyeron en la conformación de un Cabildo Abierto para unificar el petitorio y las fuerzas. De esta forma, con la organización sindical rebasada por una fuerza social mayor, en una reunión en los salones de la Municipalidad de Lota, se auto-convocaron a un Cabildo Abierto con el propósito dar cuenta y solucionar los distintos problemas que aquejaban a la Lota y a la región. Al cabildo asistieron “dirigentes políticos y obreros, comerciantes, consumidores, patrones y empleados, masa obrera y los representantes de la prensa de Concepción y de Santiago”³⁵⁰, la gran diversidad de actores que concurrieron a esta reunión da cuenta de la fuerza que venía tomando la organización social en Lota.

Los temas que se trataron fueron todos por los que venían luchando el último período cada uno de estos actores: subsistencias, habitación, salud, educación, deporte, alcoholismo, higiene industrial y de la ciudad³⁵¹. Cabe señalar que estos problemas no solo azotaron a Lota, sino a que toda la región del carbón es por esta razón que se realizaron paralelamente otros dos cabildos abiertos en Coronel y Curanilahue. Un mes después, se le envió un memorial regional unificado de los tres cabildos abiertos al Presidente, con todos los problemas que inquietaban a los obreros carboníferos y que aún no encontraban respuesta satisfactoria³⁵².

k) Séptimo pliego de peticiones (1947):

Antes de desarrollar la gran huelga del carbón en 1947, es necesario explicar el contexto nacional e internacional que propiciaron el escenario en que se desarrolló esta última gran movilización de la década en la región carbonífera.

En el ámbito internacional, terminada la guerra mundial se dieron inicio las tensiones Este-Oeste. En paralelo, la dependencia económica nacional con los EE.UU. había aumentado los últimos años, lo que facilitó la presión a Gabriel González Videla por parte de los norteamericanos a expulsar a los comunistas del gobierno³⁵³. Este asedio al presidente

³⁵⁰ *El Siglo*, Santiago, 3 de noviembre de 1946.

³⁵¹ *El Siglo*, Santiago, 4 de diciembre de 1946.

³⁵² *El Siglo*, Santiago, 4 de diciembre de 1946.

³⁵³ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.217.

se intensificó a inicios de 1947 con el inicio de “La Doctrina Truman” que fue la lucha contra el comunismo que dieron los EE.UU. en Europa y el mundo³⁵⁴.

A nivel nacional, el PR que había sido el principal apoyo de los comunistas durante la década y que estaban en la presidencia con González Videla, gradualmente se fue derechizando desde el término de la Segunda Guerra Mundial. Las elecciones municipales de 1944 donde el PCCh casi dobló su votación anterior fueron el punto decisivo para que el PR forzara al Presidente a pedirle la renuncia a los ministros comunistas. Los radicales temieron del avance electoral de los comunistas y forzaron para que el gabinete quedase conformado por radicales y unos pocos tecnócratas³⁵⁵.

La política del PCCh, desde 1945 hasta 1947, se endureció una vez terminado el conflicto mundial, por lo tanto, frente a la movilización obrera decidieron apoyar las demandas por mejores salarios y condiciones laborales. Es decir, dejaron atrás la política conciliatoria que les caracterizó desde la constitución del FP. Esto, sin embargo, no quiere decir que incitaron al desborde social³⁵⁶.

Por último, la recesión económica que recayó en Chile entre 1946 y 1947 producto de la baja producción de cobre y carbón, se le sumaron el aumento del precio de los bienes importados, el gasto público, el aumento de los artículos de primera necesidad y el estancamiento de los salarios, lo que propició un ambiente de agitación social³⁵⁷.

En síntesis, la derechización del PR, el giro a la izquierda del PCCh, la Guerra Fría y la influencia estadounidense, y la recesión económica forjaron un escenario adverso para los comunistas durante 1947.

Con este panorama los trabajadores del carbón presentaron un nuevo pliego de peticiones que contenía un aumento en los salarios para paliar los efectos del alto costo de la vida.³⁵⁸ Esta vez la respuesta fue tajante por parte de la Compañía, la cual rechazó de plano cualquier aumento de salario, argumentando no tener las ganancias suficientes. La acción

³⁵⁴ Ídem, pp.234.

³⁵⁵ Ídem, pp. 233.

³⁵⁶ Ídem, pp.219.

³⁵⁷ Ídem, pp.218.

³⁵⁸ *El Siglo*, Santiago, 10 de agosto de 1947.

inmediata acordada por los obreros del carbón en asamblea fue el reforzamiento de la caja de resistencia, ante la inminente huelga³⁵⁹. A su vez, los trabajadores debían combatir el alza del pan y la harina, para lo que convocaron a una asamblea extraordinaria donde se acordó exigirle directamente al gobierno que derogue el alza de estas dos mercancías. Como no tuvieron respuesta positiva por parte del gobierno, estos realizaron una marcha el 18 de agosto por el centro de la ciudad, amenazando con que si no se cumplía con sus peticiones se irían a huelga³⁶⁰. Para apoyar las demandas obreras, el comité de Consumidores organizó un gran comicio, a donde llegaron cerca de 15 mil personas que acordaron rechazar el alza del trigo, la harina y el pan³⁶¹. Mientras tanto, el 20 y 21 de agosto el Presidente obtuvo los poderes espaciales para declarar Estado de emergencia en la región³⁶². No obstante, los sindicatos no titubearon y decidieron realizar masivas concentraciones para que se fijara un precio moderado para las subsistencias en conflicto, al mismo tiempo le exigieron al gobierno que de una vez por todas rechace las acciones de los especuladores³⁶³. Los obreros del carbón creyeron que su movimiento organizado había triunfado, y así lo publicó el diario *El Siglo* el 26 de agosto de 1947, sin embargo, el ministro de Defensa del gobierno de González Videla obligó al periódico a desmentir la información y aclarar que ni el gobierno ni el jefe de la zona de emergencia, aceptaron dicha solicitud obrera³⁶⁴. A pesar de este revés, los obreros en asamblea extraordinaria siguieron confiando en que el gobierno se pondría de su lado en el conflicto con la Compañía, es por esta razón que intimaron al gobierno para que interviniera en el conflicto en su favor, y de no ser así, declararían la huelga³⁶⁵. El gobierno no medió en favor de los carboníferos, por el contrario, los obligó a que se sometieran al arbitraje para solucionar el conflicto, lo que fue tomado por los obreros como un apoyo a los empresarios³⁶⁶. A esta altura del enfrentamiento con el gobierno, el PCCh se encontraba completamente aislado³⁶⁷.

³⁵⁹ *El Siglo*, Santiago, 16 de agosto de 1947.

³⁶⁰ *El Siglo*, Santiago, 19 de agosto de 1947.

³⁶¹ *El Siglo*, Santiago, 20 de agosto de 1947.

³⁶² Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.237.

³⁶³ *El Siglo*, Santiago, 23 de agosto de 1947.

³⁶⁴ *El Siglo*, Santiago, 26 de agosto de 1947.

³⁶⁵ *El Siglo*, Santiago, 17 de septiembre de 1947.

³⁶⁶ *El Siglo*, Santiago, 21 de septiembre de 1947.

³⁶⁷ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp. 238.

En vista de que ninguna de las partes quería ceder, los carboníferos citaron a una asamblea general con la finalidad de fortalecer la caja de resistencia y hacer efectiva la votación de paralización³⁶⁸. En virtud de que nuevamente el gobierno no manifestaba solidaridad con los mineros, éstos le mandaron un ultimátum al Presidente para que intercediera en el conflicto de la zona minera³⁶⁹. Frente a la posición intransigente de la Compañía, y que el gobierno mantenía su enfoque de no intervenir en favor de los obreros, se procedió a hacer efectiva la huelga a partir del 5 de octubre de 1947³⁷⁰. La respuesta de parte del gobierno no se hizo esperar y al día siguiente emitió un decreto mediante el cual anuló las regalías obtenidas en la lucha social por los obreros, además, entregó la administración de las minas al Contraalmirante Hoffman, a quien facultó para que contratara empleados para sustituir a los trabajadores en huelga³⁷¹. A pesar de las medidas tomadas por González Videla, los mineros resistieron incluso cuando llegaron nuevos trabajadores para reemplazarlos³⁷². Finalmente, la Compañía de Lota comenzó una persecución de los líderes de la organización obrera que dejó a 26 personas condenadas a penas entre 61 y 521 días de reclusión³⁷³.

En 1948 culminó el proceso iniciado contra el PCCh con la promulgación, el 3 de septiembre, de la Ley de Defensa de la Democracia que “prohibió la existencia, organización, acción y propaganda del Partido, la participación de los comunistas en elecciones públicas y su acceso a cargos sindicales o de gobierno”³⁷⁴

³⁶⁸ *El Siglo*, Santiago, 23 de septiembre de 1947.

³⁶⁹ *El Siglo*, Santiago, 30 de septiembre de 1947.

³⁷⁰ *El Siglo*, Santiago, 5 de octubre de 1947.

³⁷¹ *El Siglo*, Santiago, 5 de octubre de 1947.

³⁷² Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp. 239.

³⁷³ *El Siglo*, Santiago, 15 de septiembre de 1947.

³⁷⁴ Barnard, Andrew, (2017), *op.cit.*, pp.242.

Conclusión:

Las políticas de bienestar en Lota y la región carbonífera mejoraron las condiciones de vida y trabajo de los obreros del carbón durante principios del siglo XX. Sin embargo, dos décadas después la realidad de la zona había cambiado y los mineros exigieron la profundización de estas políticas, y al mismo tiempo, le solicitaron al gobierno que mejorara las condiciones de vida en Lota. Los comunistas le dieron un giro a la lucha obrera con el cambio de estrategia de 1945, la cual integró a otros actores sociales. Rápidamente, la lucha obrera acumuló una fuerza que excedió a los mineros, permitiendo así organizar a la ciudad en el Cabildo Abierto de octubre de 1946. En esta instancia, se complementaron y unificaron los petitorios de los trabajadores del carbón y las diferentes organizaciones sociales que habían surgido, siendo éstos exigidos directamente al Estado.

El tema del alcohol fue sumamente importante entre 1939 y 1945, tanto representantes obreros como patrones querían eliminar este vicio. Los primeros buscaron la erradicación del alcoholismo ya que disminuía la capacidad productiva y militante del minero, mientras que los patrones veían en el alcoholismo un obstáculo en la producción del carbón. Sin embargo, pese a todos los controles y fiscalización de la empresa en Lota Alto y a las múltiples peticiones que hicieron los dirigentes mineros al gobierno para que decretara zona seca en la ciudad, los carboníferos jamás vieron solucionado su problema.

Tanto el deporte como la entretención eran vistos por los dirigentes comunistas y patrones como productores de identidad, en ese sentido, al contraponerse ambas visiones de trabajador ideal esta temática se tornó un espacio de disputa. Debido a esto, los patrones prohibieron que se desarrollaran espectáculos politizados en su teatro o que se efectuaran reuniones sindicales en su infraestructura deportiva. Por su parte, la institucionalidad estatal que se había instalado desde 1932 con el Ministerio del Trabajo y de Salubridad³⁷⁵ no fue suficiente en la zona del carbón, lo que provocó que no existieran políticas estatales deportivas y culturales adecuadas. Por estas razones los dirigentes del carbón tuvieron que interpelar al gobierno para que expropiara toda la infraestructura que la Compañía había construido para deportes y entretención.

³⁷⁵ Yáñez, Juan Carlos, (2016), *op.cit.*, pp.597.

Sobre los servicios médicos, los mineros apuntaron sus demandas tanto hacia la Compañía como al gobierno, para luego concentrar todas sus fuerzas en el último. En un comienzo los obreros le demandaron a la Compañía que mejorara la infraestructura médica de la ciudad, mientras que, paralelamente le exigieron al gobierno -Caja de Seguro Obligatorio y Junta Central de Beneficencia- que ampliara la cobertura médica y les construyera otro hospital independiente al de la Compañía. Finalmente, los líderes comunistas y organizaciones sociales reunidas en el Cabildo Abierto le solicitaron al Presidente la construcción de una mayor infraestructura médica.

En el caso de la higiene de la ciudad, la Municipalidad como responsable de proveer esos servicios, se encargó de llevar la dirección de las demandas orientadas a la Compañía y al gobierno. La Compañía no se hizo mayores problemas y le entregó pequeños aportes al municipio para la limpieza de la ciudad, sin embargo, en el momento que la Municipalidad y los representantes obreros le exigieron mayor responsabilidad se negó rotundamente. Por su parte, el gobierno mediante la institucionalidad estatal asumió en parte la demanda de los mineros.

En la demanda minera por educación también se combinaron las políticas de bienestar de la Compañía con las políticas públicas del Estado. Pese a que la Compañía tenía escuelas donde proveía educación, y asimismo el Estado lentamente había ido construyendo las suyas, no eran suficiente para solucionar el problema de la educación, razón por la cual los trabajadores debieron buscar soluciones autogestionadas como la organización de la escuela sindical para paliar el déficit educativo de la zona. A diferencia de como había ocurrido durante la década del 20, momento en el cual la FOCH rechazó tajantemente la educación estatal y privada ya sea laica o católica³⁷⁶, ahora los dirigentes comunistas le exigieron tanto a la Compañía como al gobierno la construcción de establecimientos educativos para superar el problema del analfabetismo en la zona. Finalmente, y al igual que las demandas anteriores, los mineros y los diferentes actores sociales reunidos en Cabildo Abierto interpellaron directamente al gobierno para que solucionase el problema de la educación.

La demanda por vivienda era un viejo anhelo que no fue satisfecho completamente para los trabajadores. Los mineros en un principio le exigieron a la Compañía y al gobierno

³⁷⁶ Reyes, Leonora, (2006), *op.cit.*, pp.69.

que les proveyera de habitaciones ya que estaban viviendo en condiciones paupérrimas, a lo que estos respondieron con sus políticas públicas y de bienestar, permitiendo que se construyera las poblaciones del Seguro Obrero, la Pedro Bannen y la de Emergencia. No obstante, el déficit de habitación en la zona persistió y con la constitución del Cabildo Abierto de octubre de 1946 los mineros le exigieron únicamente al gobierno la solución inmediata del problema.

Otra demanda que no supo responder satisfactoriamente ni el gobierno ni la Compañía, fue la petición por higiene industrial. Por un lado, los trabajadores se quejaron de que la mecanización de las minas de la Compañía era deficiente para poder proveer de carbón a la economía nacional. En este aspecto la empresa cumplió con el mínimo, suministrando a los trabajadores los elementos básicos para la jornada laboral, evitando así que estos siguieran adquiriéndolos de su bolsillo. Por otro lado, una de las problemáticas más complejas fueron los accidentes del trabajo, ya que jamás se detuvieron, dejando una importante cantidad de víctimas fatales. Hasta el último día de nuestro período los accidentes siguieron sucediendo, evidenciando que la Compañía jamás mejoró las condiciones de seguridad de forma sustantiva para minimizar los accidentes laborales en los piques mineros.

El tema más sensible de la lucha minera fue la demanda por las subsistencias, pues desencadenó la huelga más grande de la región durante 1947. En primer lugar, el comisariato local en manos del alcalde tenía a los trabajadores conformes con la lucha contra el alza de los productos de primera necesidad y la especulación, sin embargo, durante 1947 el gobierno removió al alcalde de este cargo generando una importante movilización social. No obstante, lo más grave, ocurrió con el alza sostenida de las subsistencias a partir de 1945, lo que sumado al exiguu aumento del salario de los obreros por parte de la Compañía agudizó el problema. En ese sentido, los trabajadores volvieron a exigir un alza del salario, pues consideraban que el alto costo de vida en Lota era insostenible para la familia obrera. La Compañía volvió a rechazar el aumento solicitado y el gobierno negó la posibilidad de intervenir en favor de los obreros, haciendo inadmisibile la situación y obligando a los trabajadores a declararse en huelga, la cual terminaría siendo la más grande de la región. Frente a esto el gobierno decretaría la militarización de la zona, y le entregaría la

administración de las minas de la región al Contraalmirante Hoffmann. La huelga de los trabajadores terminaría con varios obreros despedidos, y otros tantos dirigentes detenidos.

El crecimiento del PCCh luego de la elección de Pedro Aguirre Cerda en 1938 posibilitó la elección del alcalde comunista Santos Medel en Lota. Esto permitió que la Municipalidad fuera un foco de apoyo imprescindible para las demandas mineras. En primer lugar, aportó dinero para la escuela sindical y para el desarrollo del deporte, además fue el principal gestor de las demandas por higiene de la ciudad, y ocupó también el cargo de Comisario Local donde luchó contra el alza de las subsistencias y la especulación. Por último, posibilitó la creación de comités, como el Comité Pro Deporte Popular en 1941, que acrecentaron la organización en la ciudad.

Tanto el municipio como los dirigentes mineros del carbón obedecieron a los lineamientos políticos bajados desde el PCCh. En ese sentido, se pudo ver cómo los comunistas de la región fueron tomando decisiones ajustadas a las estrategias comunistas nacionales. Respecto a las huelgas, los mineros del carbón durante la estrategia de los frentes populares siguieron la directriz de sólo utilizar la huelga como último recurso, cuestión que fue asumida de forma implacable, pues hasta 1944 no se registraron grandes manifestaciones. Sin embargo, desde 1945, con el paso a la estrategia a la lucha de masas y con la crítica emanada desde los sindicatos por su espíritu conciliatorio, se vio una actitud ofensiva, más no desbordante. Por esta razón es que se desarrollaron huelgas desde 1945 hasta la gran movilización de 1947 que facilitó la proscripción del PCCh.

La acción comunista condicionó al conflicto obrero en la región carbonífera, debido a que tanto los sindicatos como la Municipalidad estuvieron liderados por sus militantes, posibilitando la difusión de su estrategia en los mineros y luego en los lotinos. En un principio, los dirigentes comunistas organizaron a los carboníferos para el mejoramiento de su calidad de vida y trabajo, mediante la exigencia de la profundización de las políticas de bienestar de la Compañía y las políticas públicas del Estado. La etapa de los frentes populares estuvo marcada por la política conciliatoria comunista, debido a que la huelga sólo se utilizó en último recurso y siempre enmarcada dentro de los canales legales. Sin embargo, el giro del PCCh en 1945 permitió la incorporación de actores sociales ajenos al mundo sindical. Es así como desde la Municipalidad y los sindicatos, se difundió la idea de ir formando

organizaciones y comités que incluyeran a otros representantes de la ciudad que apoyaran y complementaran la lucha obrera por el mejoramiento de la calidad de vida. A raíz de este llamado, entre 1945 y 1947, surgieron organizaciones poblacionales como la “Pedro Bannen”, “Barrio Emergencia” y “Camino Colcura”; los comités “Pro Deporte Popular”, “Subsistencias y Arrendatarios”, “Pro Teatro Obrero”, “Pro Adelanto Local”, “Consumidores y Arrendatarios”, etc. Estas organizaciones sociales secundaron la lucha minera con llamados a comicios, marchas, concentraciones, etc., además de articular sus propias demandas en función de sus necesidades. De esta forma, en 1946 la acumulación de fuerza del movimiento excedió al mundo obrero y se constituyó un Cabildo Abierto con los distintos actores sociales y políticos de la ciudad de Lota para conformar un petitorio uniformado dirigido, esta vez, únicamente al gobierno.

Bibliografía:

Periódicos:

- *El Siglo*, Santiago, 1940-1947.
- *La Opinión*, Lota, 1939-1947.

Libros y documentos de trabajo:

- Álvarez, Rolando, Augusto Samaniego y Hernán Venegas (editores). *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebelión (1912-1994)*. Santiago, Ediciones ICAL. 2008.
- Barnard, Andrew, *El Partido Comunista de Chile 1922-1947*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.
- DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*. Santiago, DIBAM – Centro de Investigaciones de Diego Barros Arana, 2007.
- Figueroa, Enrique y Carlos Sandoval. *Carbón, cien años de historia (1848-1960)*. Santiago, Centro de Asesoría Profesional CEDAL, 1987.
- Grez, Sergio. *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago. Primera edición. 2011.
- Illanes, María Angélica, *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940)*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.
- Loyola, Manuel y Jorge Rojas (compiladores). *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos*. Santiago. Impresora Valus S.A. 2000.
- Morris, James, *Las elites, los intelectuales y el consenso político: Estudio de la Cuestión Social y del Sistema de Relaciones Industriales de Chile*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1967.
- *Revista Principios*, Santiago, N°18.1942.
- Sierra, José. *El obrero soñado; ensayo sobre el paternalismo industrial, Asturias (1860-1917)*. Barcelona, España. Siglo Veintiuno Editores. 1990.
- Varas, Augusto, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (editores), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*, Santiago, Catalonia -Universidad de Santiago de Chile- FLACSO Chile, 2010.

- Ulianova, Olga (editora), *Redes políticas y militancia. La historia política está de vuelta*, Santiago, Ariadna Ediciones- Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, 2009.
- Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia (editores), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931*, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Lom Ediciones, 2005; *Tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935*, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Lom Ediciones, 2009.
- Fernández Labbé Marcos, Godoy Eduardo, Herrera Patricio, Muñoz Jorge y Yáñez Juan Carlos, *Alcohol y Trabajo: El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile siglo XIX y XX*. Osorno, Universidad de Los Lagos, 2008.

Artículos y capítulos de libro:

- Godoy, Eduardo, “Moralización, temperancia y disciplinamiento productivo en la minería del carbón (Golfo de Arauco, 1920-1950) en Milton Godoy, Enzo Videla y Hernán Venegas (editores), *El Orden Fabril*, Santiago, América en movimiento, pp.75-106. 2016.
- Gómez, María Soledad. “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)”, en Augusto Varas (compilador). *El Partido Comunista de Chile. Estudio multidisciplinario*. Santiago. FLACSO. 1988.
- Peñafiel, Oscar, “Cuerpos fuertes, conciencias dóciles. La construcción del obrero soñado a través del deporte en la cuenca carbonífera (1920-1950) en Milton Godoy, Enzo Videla y Hernán Venegas (editores), *El Orden Fabril*, Santiago, América en movimiento, pp.167-190. 2016.
- Venegas, Hernán, “Anticomunismo y control social en Chile, la experiencia de los trabajadores del carbón en Lota y Coronel, a mediados del siglo XX” en *Revista Historia Social y las Mentalidades*, vol. N°16, 2012, pp. 79-106.

- Venegas, Hernán, “Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera. 1918-1931” en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Área Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad de Santiago N°116, pp.124-152.
 - Venegas, Hernán, “Políticas de bienestar y control social en la minería del carbón. Las experiencias de Lota y Coronel en el siglo XX”, en *Atenea (Concepción)*, N°511, pp. 221-245.
 - Videla, Enzo, “Departamento de Bienestar en las compañías carboníferas. La Implementación de un programa de higiene y medicina social. 1923-1952, en Milton Godoy, Enzo Videla y Hernán Venegas (editores), *El Orden Fabril*, Santiago, América en movimiento, pp.20-52. 2016.
- Yáñez, Juan Carlos, “Trabajo y políticas culturales sobre el tiempo libre: Santiago de Chile, década de 1930”, en *Historia*, N°49, vol. II, 2016, pp.595-629.

Tesis:

- HERRERA, David. Empresarios, poder y política en la zona carbonífera del Golfo de Arauco. Un caso de estudio regional comparado, 1926-1962, tesis para optar al Magíster en Historia. Santiago. Universidad de Santiago. 2014.
- REYES, Leonora. Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994), tesis para optar al grado de doctora en Historia con mención en Historia de Chile. Universidad de Chile, 2006.